

BUEN HUMOR



40 CENTIMOS



—Le he dicho que salga a los medios, que se retire de las tablas...
—¡Hombre, es usted el único que me ha llamao bailarina con educación!

Dib. CASERO.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

Los famosos
polvos insecticidas

LEYER Y COMP.^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos

NUESTROS CONCURSOS

El de mes de marzo

Soluciones recibidas. - Tercera lista

Roberto Cabezón, Madrid.—Un obús del cuarenta y ocho.
 Nicéforo Curieses, Valencia.—Un paquete de caramelos.
 Mario Esfarcios, El Salvador.—Un tiro.
 Miguel Gasca, Suances.—La música de un tango.
 Enrique Goñi, Barcelona.—Un acorazado.
 Antonio Muñoz, Astorga.—Una caja de mantecadas.
 Rufino Astulez, Alava.—El certificado de soltería.
 Fernando Martín, Soria.—Un fardo de bacalao.
 Agustín Quirós, Oviedo.—Un moneda de cuproníquel.
 Rafael Tejada, Ariza.—La factura de haber adquirido un 40 HP.
 Carmelo Fojardo, Reinosa.—Unas almadreras campurrianas.
 Juan Llopis, Lluarica.—Un cigarro egipcio.
 Tiburcio Esles, Haro.—Una pipa.
 Lucas Bierzo, Marchena.—Un quinqué.
 Emilio Lois, Vigo.—Unos pasteles de ojaladre.

Linda y celestial señora
 de hemosura soberana:
 La que al mirar enamora,
 lucero de la mañana.

Cual bella rosa temprana
 que abre sus hojas al sol,
 os ofrezco este ababol
 que sus perfumes emana.
 Ababol resplandeciente
 que a vuestro rostro radiante
 le cuadra perfectamente,
 tal que joya rutilante
 de platino y de diamante.
 ¡Monta tanto, tanto monta!
 Tomadlo, no seais tonta,
 que para vos es ya bastante.

Román ADEFLOP

Tarazona de Aragón.

¿Sabéis por qué se aterra
 dama tan linda;
 por qué el precioso gozque
 su rabo eriza;
 por qué se pasman
 Sherlock-Holmes barbudo
 y Miss-Celánea?...
 Porque el galán (que apenas
 puede moverse
 por lo estrecho del traje)
 rumboso ofrece,
 de amores loco,
 una fuente de callos
 apetitosos,
 en cuyo centro se alza,

grácil y esbelto,
 un vaso donde humea
 pardo recuelo
 y al cual lo tapan
 dos tiernas y redondas
 tortas de Alcázar.
 Pasa ella por el aro-
 mático néctar,
 y los callos, sin duda,
 no la molestan;
 ¡pero la asombra
 que él pretenda, tan pronto,
 darla dos tortas!

Miguel A. CALVO ROSELLO

Valencia, 30—3—30.

El objeto que el galán
 entrega a su bienamada,
 seguro no es mermelada
 ni tampoco mazapán;
 pudiera bien ser champán,
 mas la cara de la dama
 dice claro que esta clama
 al ver que su caballero
 la ofrece muy zalamero
 un pedazo de mojama.

Por la copia,

RATAPLAN

San Sebastián, 2 marzo 1930.



María Luisa Samper.—Cáceres.



Enrique Soria.—Madrid.



Perfumeria Parera
BARCELONA

Varon Dandy

AGUA COLONIA

*El hábito
no hace al monje*
pero un perfume sí.

Un perfume hace y dice lo que es un caballero. Es el verdadero hombre, el que sabe distinguir lo propio de su sexo, el que mantiene la popularidad del

**AGUA DE COLONIA
"VARON DANDY"**

porque además de aséptica y tónica para el aseo e higiene de su persona, exhala una fragancia varonil que le distingue y le califica





EL CONDUCTOR DEL AUTO.—La culpa sólo ha sido de usted.

EL ATROPELLADO.—Eso no lo podrá usted probar.

EL CONDUCTOR.—Sí que puedo. ¿Quiere usted que lo hagamos otra vez?

(De London Opinion.)

Páginas extraordinarias de BUEN HUMOR

Filosofía al alcance de los idiotas

Por el Doctor Berlucio, de Königsberg

Del Ente Infinito considerado como base de un sistema
de utopías trilaterales (Teoría.)



ROSEGUIMOS nuestras cada vez más aplaudidas Páginas extraordinarias con una aportación por demás interesante. Nos referimos a la luminosa clarividencia filosófica del doctor Hans Berlucio, de Königsberg, el cual ha iluminado varias veces el mundo proyectando sobre él los faros de carretera de su talento filosófico, que es bárbaro como un godo.

De vez en cuando, Hans Berlucio nos enviará alguno que otro de sus ensayos de *Filosofía al alcance de los idiotas*, para que brillantemos con ellos las columnas, cada día más salomónicas, de BUEN HUMOR.

Hoy es el día feliz en que publicamos el primero.

Soponemos que les encantará a los lectores.

No tiene más que una cosa de mala: que, como está exclusivamente al alcance de los idiotas, nuestros lectores no van a entender absolutamente nada.

Del Ente Infinito considerado como base de un sistema de utopías trilaterales.

La idea del Ente Infinito, señores, es una idea demasiado elevada para que el ojo humano pueda descubrirla y observarla sin empinarse. Hay que empinarse todo lo posible. Hay que empinarse, aunque sea tomando como punto de apoyo lo propiamente incognoscible.

¿Que lo incognoscible es plúmbeo? Sí. Lo incognoscible pasa a ser plúmbeo cuando llega a lo absoluto; porque si en vez de llegar a lo absoluto, llega a lo cognoscible—simplemente—, entonces ya no es plúmbeo; entonces es corriente.

¿Estamos?

No sé si esto último quedará bien explicado. Pero, por si no quedase, lo aclararé con una

teoría de la escuela peripatética; aquella que dice: *sifax photomathon tilene peripatemesón borax torax*. ¿Comprendido, verdad?

Pues adelante (1).

Si elevada es la idea del Ente Infinito, más elevado es un cubo, y jamás—por mucha elevación que alcance—deja de ser cubo.

¿Entonces?

(1) Hay quien sostiene que no es "sifax photomathon tilene", sino "sifax pantheon seaphene", pero nosotros votamos por la forma primitiva, que, digan lo que quieran, es mucho más higiénica.

No sé. En Filosofía, como en los crímenes pasionales, nunca sabe nadie nada.

Pero no nos dejemos llevar de las insinuaciones de las escuelas paganas de la antigüedad, porque aquí el único pagano es el lector. Sigamos nuestro razonamiento en línea recta, ahora que está ya tan bien encauzado, y hagámonos la primera pregunta:

¿El Ente Infinito puede ser base de algo?

La sana razón afirma. Porque si el Ente Infinito es principio o es fin—o es ambas cosas—nada se opone a que sea base, que tiene menos dificultades.

Claro que ni por un momento debe olvidar el lector que nos hallamos en el campo de lo hipotético.

Pues, ¿qué? Si nos hallásemos en otro campo más firme, ¿echaríamos de menos la base? Cualquiera comprende que no. No echaríamos de menos la base, ni nos preocuparíamos de buscarla; lo más que haríamos sería sentarnos a descansar.

O, como dijo Demócrito, *manfusa*.

Con lo cual llegamos a la más perfecta exposición de nuestra teoría.

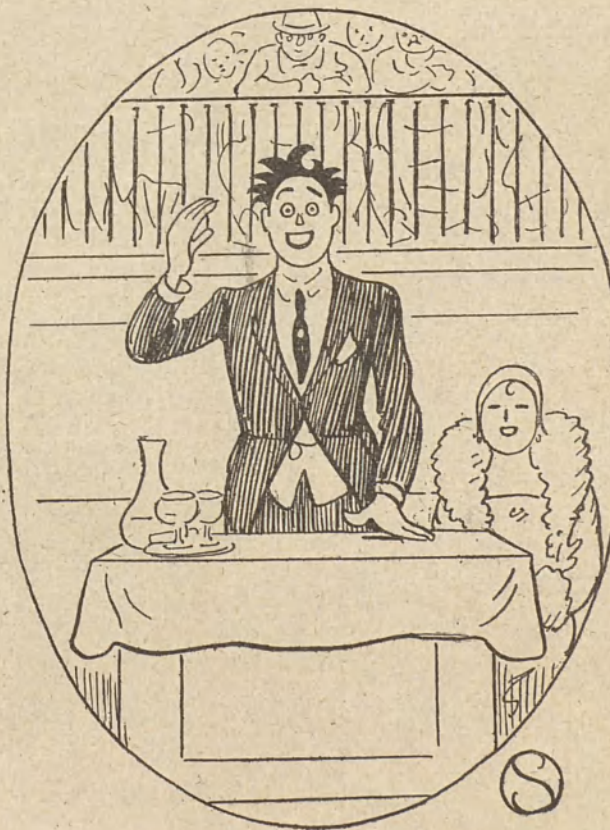
Hagamos una pausa para limpiarnos de sudor la perlada frente. Ya está.

Habíamos quedado, señores, en que el Ente Infinito puede ser base, y ahora debemos estudiar—con arreglo a nuestro método analítico—si puede ser base de un sistema. Ante todo, hagámonos la segunda pregunta:

¿Existe un sistema que se apoye en una base sin obligarle a ello?

Averiguar esto es importante, pues el libre albedrío es sagrado, y por nada ni por nadie le obligaríamos nosotros a un sistema a hacer aquello que no quiere hacer.

Sí; indudablemente, todos los sistemas se apoyan en bases de



Dib. SILENO.—Madrid.

un modo voluntario, y alguno existe que no sólo se apoya sino que se inflama. Este sistema es el llamado de utopías trilaterales, con lo cual llegamos suavemente a la tercera pregunta:

¿Qué es un sistema de utopías trilaterales?

Que conteste Rodríguez, el joven, el cual escribió de esta suerte en su tratado "De utopiæ":

"Manufacturam utopiæ sine cua non, jur abutendî, jur injusticiæ, jur tino in agoplexis leo."

O lo que es lo mismo, sino que diferente: "un sistema de utopías trilaterales significa tanto como una utopía de tres lados, enlazada a otras semejantes".

¿Ven la luz? Estamos ya llegando al final de la oscura caverna, a cuyo final se encuentra la verdad buscada...

Atención.

Hagámonos la cuarta y última pregunta. Es como sigue:

¿El Ente Infinito puede disponer de tres lados?

Hay que responder "sí". Nadie podrá responder más que "sí".

Luego he aquí—bien sencillamente, señores—demostrada mi teoría:

El Ente Infinito debe ser considerado como base de un sistema de utopías trilaterales.

He dicho.

Dr. HANS BERLUCIO

(Kœnigsberg.)

Por la traducción,

E. JARDIEL PONCELA

VERSOS DE CUARESMA

I

Te he visto en el baile
de cháchara y broma,
liviana, galante,
audaz, charlestónica,
brindando caricias,
luciendo orgullosa
tus ojos pillines
que el juicio trastornan,
tus labios pintados
que besos evocan,

tus pies juguetones,
tus gallardas formas...

Te he visto en el baile,
gentil pecadora,
ceñir a tu frente
brillante corona
y ostentar con impúdico alarde
tu triste victoria...
¿Qué fué de las galas,
qué fué de las joyas
que adornaron tu cuerpo de niña,
tu cuerpo de diosa,

dándole prestigio,
prestándole pompa?...

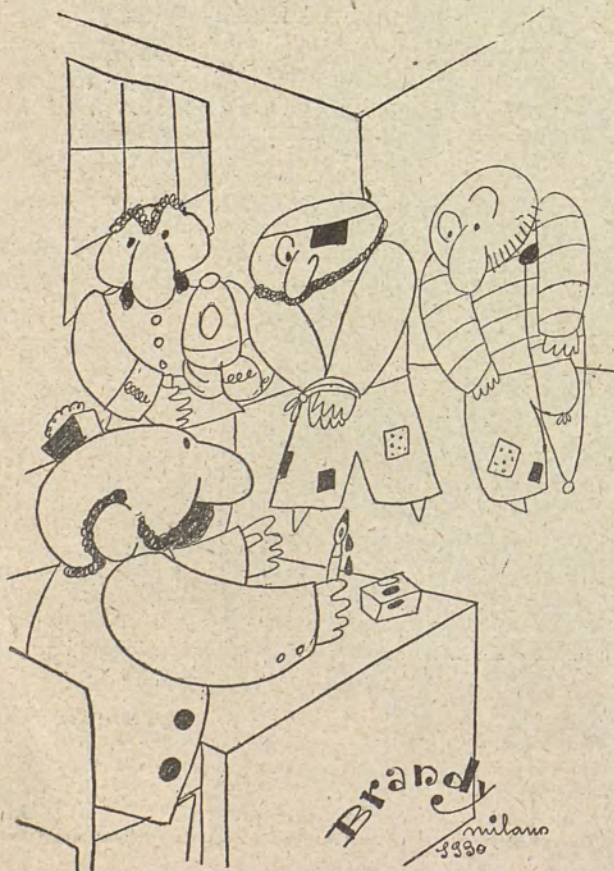
II

Vas hoy a la iglesia,
contrita y llorosa,
tus galas brillantes
cambiando por otras
severas, humildes,
sencillas y toscas,
que dan a tus ojos
de niña gazmoña
reflejos que animan
tu carita hipócrita.
Mas ya no me engañan
tus aires de monja...
Tus torpes manejos
conozco de sobra,
y al mirarte rezando, como una
ferviente devota,
de alegres veladas
recuerdo la historia,
y admirando tu audacia, me digo:
—¡Qué chica tan loca!...

III

Que todos los años
tus galas recobras
al pasar la Cuaresma, y al mundo
tan fresca te arrojas.
De cilicios y ayunos te olvidas,
gentil pecadora...
Del dulce pecado
te acuerdas, y a él tornas
al dar las campanas
el toque de "gloria"...
¿Por qué, dime, a la iglesia le gastas
tan infame broma?
¿Es que crees que así eres castiza?
¿Es que crees que así te perdonan
tu vida de juerga
archiescandalosa?
¡No te creas eso!
¡La verdad es otra!
¡Josefina Báker,
aunque vaya con hábito y tocas,
no podrá ser nunca
Santa Teodora,
como bien claramente se ha visto
la semana pasada en Pamplona!...

EL INTERESADO

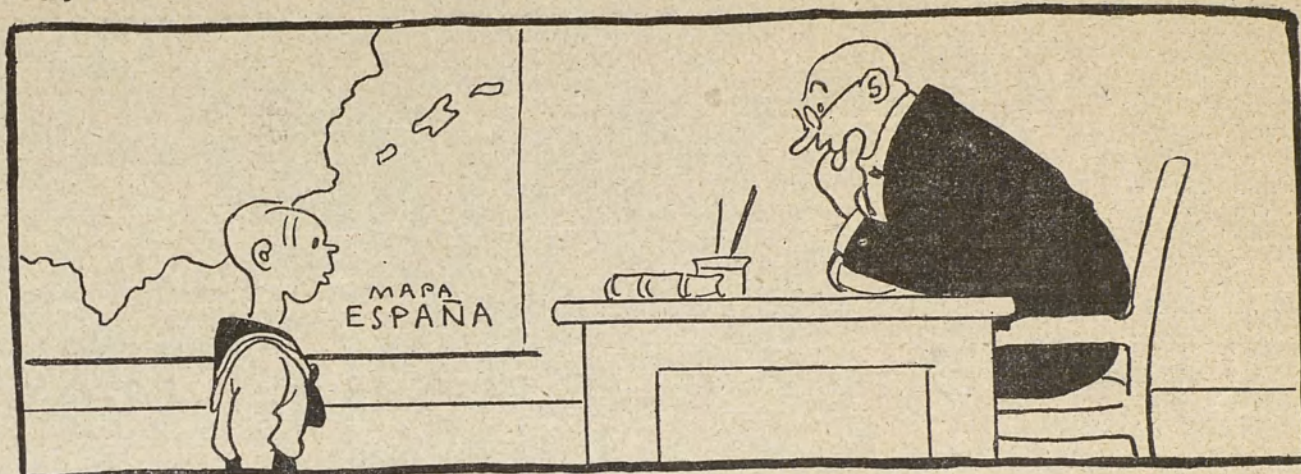


EL JUEZ.—Uno de vosotros ha sido el asesino. ¡Confesadlo! ¿Quién es el matador?

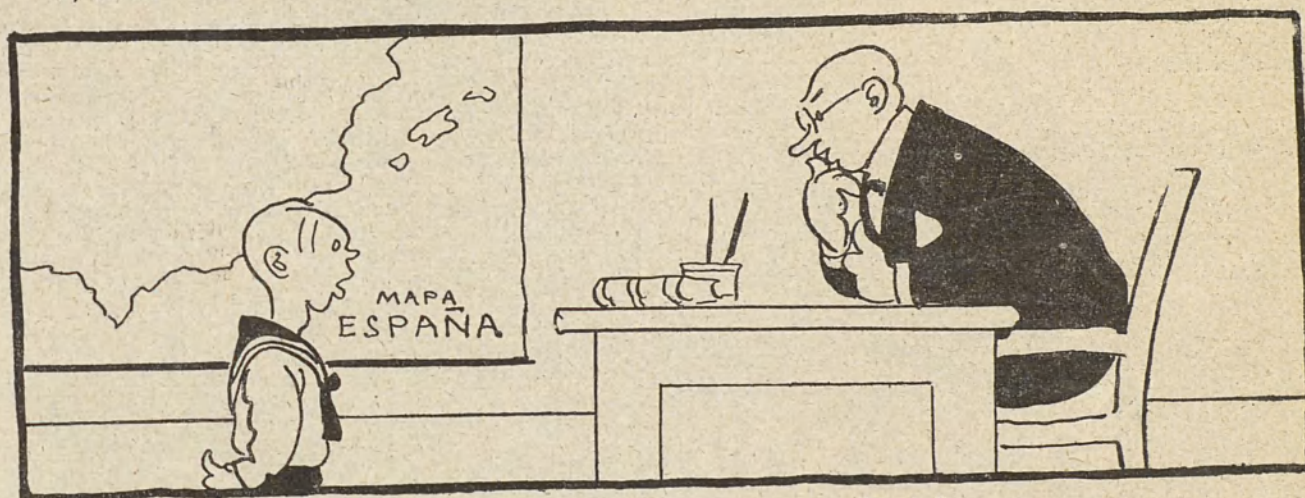
EL GUARDIA.—Yo creo, señor juez, que el matador es el de la muleta.

Dib. BRANDY—Madrid.

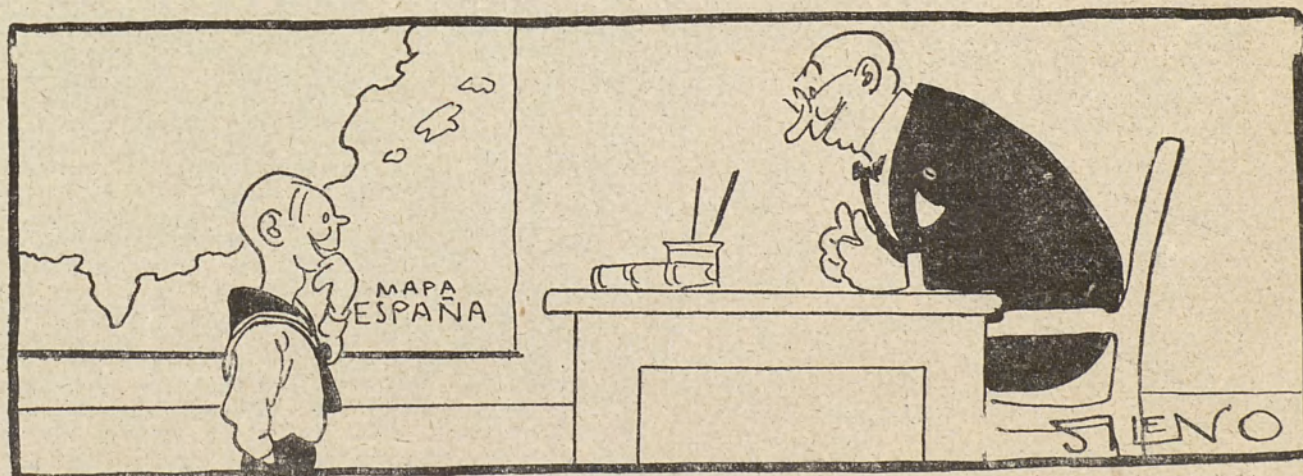
Las juventudes monárquicas y los adverbios de afirmación, de negación y de duda



—Dígame, Juanito: la Monarquía, ¿es consustancial con la nación española?
—Sí, señor.



—La monarquía española, ¿es obstáculo para la libertad y progreso de España?
—¡No, señor; nunca jamás!



—¿Y qué cree usted, Juanito? ¿Encontrará la Monarquía Gobiernos capaces, leales, patriotas y estables?
—¡Acaso..., tal vez..., quizá!...

ALREDEDOR DEL MUNDO

Curiosidades y rarezas

La costumbre de llamar al océano "el mar", o, según otras versiones, "la mar", procede nada menos que de la lejana época de la creación del mundo. En efecto, se tiene (y con razón) la idea de que el día que Dios hizo el océano realizó tan gran esfuerzo que, al terminar su trabajo, exclamó: "¡Hoy sí que he hecho "la mar"!"...

La palabra "fuente", en castellano, tiene dos acepciones divertidamente antagónicas. Si la fuente es de agua, se dice que es el alivio del sediento; pero si la fuente es de judías, entonces es el hambriento el que se vuelve loco al divisarla.

Jugar a la lotería en Checoslovaquia es una estupidez, porque el que

juega tiene la absoluta y desilusionante seguridad de que todos los premios son "checos".

El otro día se perdió una criatura en la vía pública, y, recogida por los guardias, manifestó, llorando, que estaba sola en el mundo y que no tenía a nadie que la amparase.

No tiene más remedio que ser Calvo Sotelo, que es la única persona viviente que se encuentra en esas condiciones!...

El eminente y gallardo tenor don Miguel Fleta, como ustedes saben, tiene una voz de tal potencia y de tan extraordinaria magnitud, que en la época en que debutó era el encanto de las mujeres, de los caballeros, de

los niños y de los militares. Anunciar sus actuaciones en el Real era tanto como decir que el Real era pequeño para sus admiradores; y si en Madrid, en vez de uno, hubiera habido cuatro Reales (que no los había, ni los hay, y yo doy fe), también habrían sido insuficientes para el entusiasmo público.

Pues bien: este mago de la voz, este hombre que canta con la misma facilidad con que yo me paso un mes sin hacer nada, se puso una vez a jugar al tute con Tita Ruffo y con dos aragoneses de la alta sociedad. A Tita se le había puesto en la "tête" que Fleta ganase al tute, porque el tenor se enfada cuando pierde y Tita Ruffo no tenía gana de cuestiones. A este efecto, hacía trampas para perder, y a las manos de Fleta fueron a parar todos los reyes y caballos de la baraja. No obstante esto, Fleta no decía ni "¡veinte en copas!", ni "¡veinte en bastos!", ni "¡las cuarenta!", ni nada parecido. Tita Ruffo, pensando que su compañero se había distraído (como así era), quiso volverle a la realidad, y le dijo:

—Pero, ¿no cantas?

Fleta le miró extrañado:

—¡Ah!... ¿Tengo que cantar?—preguntó a Ruffo.

—¡Tú verás lo que haces! ¡Te estamos esperando!

Miguel Fleta bajó la cabeza, se levantó de la silla, y, con perciosísima voz, gritó ante el asombro general:

"La donna é móvile
cual piuma al vento..."

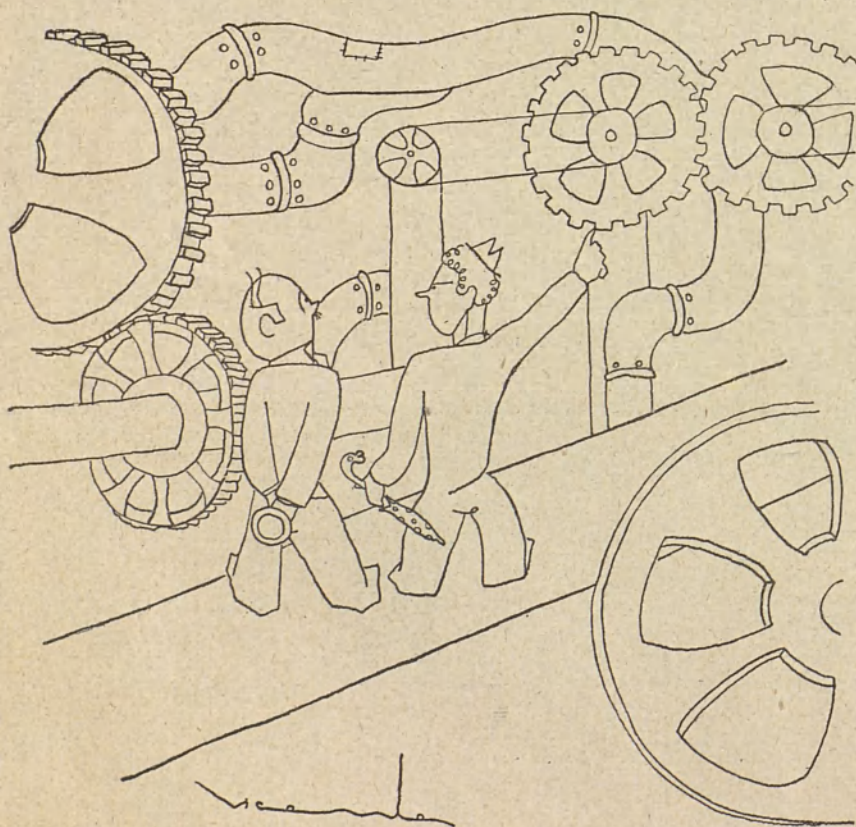
—¡No es eso!!—interrumpió Tita—. ¡Ya sabemos que eres un fenómeno; pero ahora se trata del tute!

Fleta cayó de su burro; pero la aventura tuvo una segunda parte, y fué poco después, en el Metropolitan Opera House, de Nueva York. Debutaba con "Rigoletto", y, en el último acto, ofuscado por el recuerdo, se adelantó a la batería y clamó con voz estentórea:

—¡¡Veinte en espadas!!!

Y como los yanquis no saben castellano ni saben una palabra de ópera, le hicieron una ovación de querido padre y muy distinguido señor mío, y, quieras que no, le obligaron a repetirlo.

Y Fleta volvió a cantar veinte en



—¡Caramba! Qué frío hace en esta fábrica.

—Como que hasta las ruedas están dando diente con diente.

Dib. VICENTE.—Madrid.

espadas, cosa nunca vista en una misma baraja..., le volvieron a propinar otro aplauso formidable, y al día siguiente decía toda la prensa de Nueva York que era un tenor que iba a dar mucho juego...

Romanones, que es un hombre de prodigiosos recursos efectistas, tuvo en otros tiempos una costumbre que le acreditaba de generoso y espléndido, y hasta de dilapidador, entre sus amigos políticos. Compró un habano de a dos pesetas, y siempre que se encontraba con un conocido del que sabía que no fumaba, extraía el puro del bolsillo, y se lo ofrecía finamente.

La contestación era siempre la misma:

—¡No fumo, don Alvaro! ¡Pero, agradecidísimo!

Y, en efecto, el hombre quedaba tiernamente impresionado por la oferta.

El "truco" fué explotado largo tiempo, tan largo, que el puro llegó a las más extrema ancianidad en poder del conde; pero un día se le ocurrió ofrecérselo a un ex senador, y éste, pensando obsequiar con él a su futuro yerno, alargó la mano para tomarlo.

¡No crean ustedes que se inmutó don Alvaro, no!... Sonrió picarescamente, y volviendo a quedarse con el cigarro, dijo al ex senador:

—Perdóneme, González. ¡Le quería gastar a usted una broma; pero le considero demasiado amigo para burlarme de usted! ¡Este puro es de pega!!

Y el ex senador se rió las tripas; pero el conde no soltó el habano, que es lo que se trataba de demostrar.

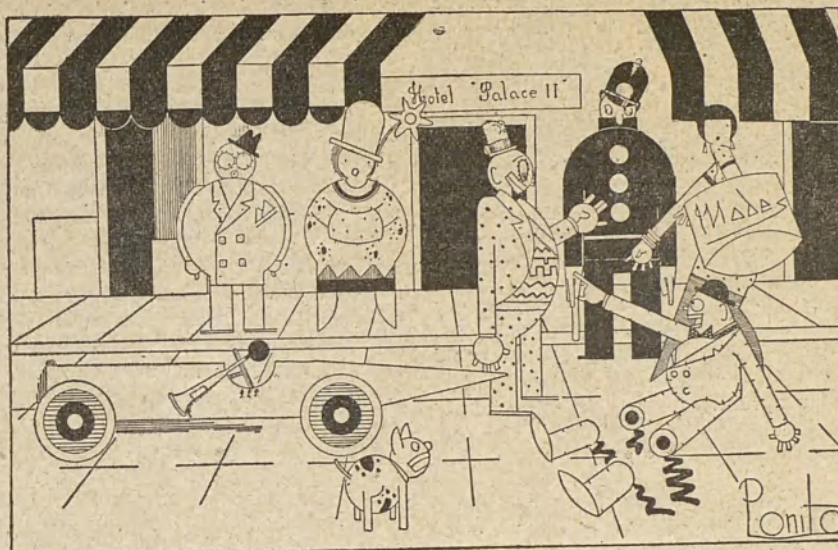
Franco Rodríguez no se explica cómo puede haber en el mundo lenguas muertas.

En un pueblo de Inglaterra acaba de fallecer una honrada ciudadana, que contaba nada más que la ligerísima friolera de ciento veintiocho años de edad.

Pero nosotros no queremos ni podemos asombrarnos por eso, por la razón sencilla y económica que damos a continuación:

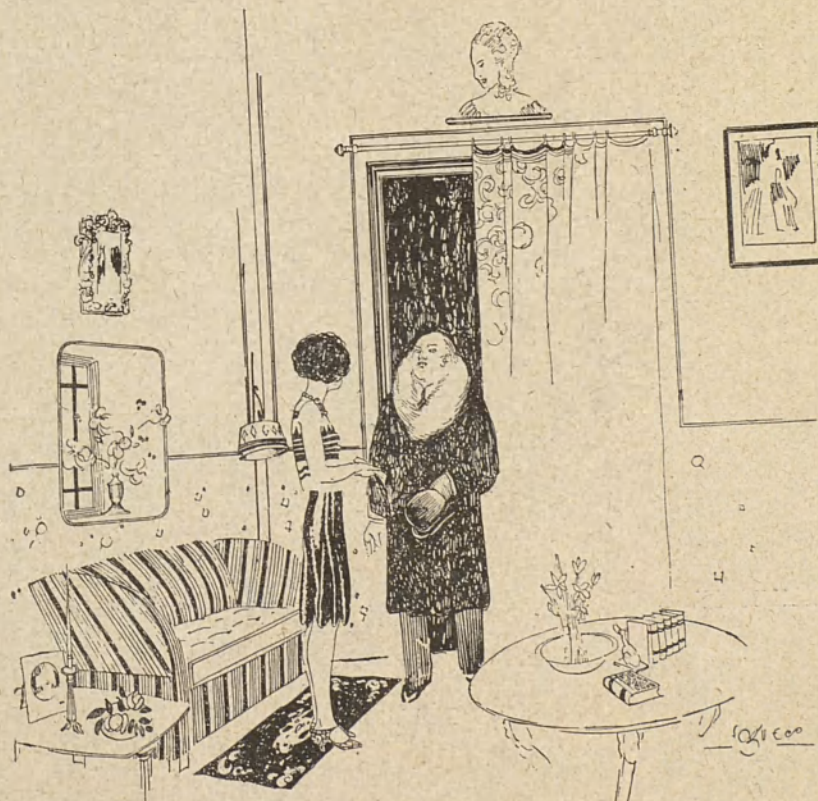
En Inglaterra tenían a esa señora, y aquí tenemos a Loreto Prado.

Pero esa señora se ha muerto, y Loreto Prado no se morirá nunca, ni



EL ATROPELLADO.—¡Esto es un atropello, y necesito una reparación!
EL CHOFER.—Sí, sí, ya se le nota.

Dib. PONITO.—Madrid.



El.—No se moleste usted en acompañarme hasta la puerta.
Ella.—¡No es molestia! ¡Tengo un verdadero placer en ello!

Dib. FOGUES.—Valencia.

el cielo lo quiera (aunque nos parece que si lo quisiera, pasaría igual).

En Florencia acaba de fundarse una Liga Supermoralista, cuya primera y estúpida faena ha consistido en gestionar que las autoridades prohiban que las mujeers luzcan las piernas por las calles.

Es la primera Liga enemiga de las piernas que hemos conocido.

Y la primera Liga que han conocido las señoras apretando más de lo que debía apretar.

No está demostrado, ni mucho menos, que haya habido una mujer lla-

mada Juana ejerciendo el elevado cargo de papa. La Historia no parece estar conforme con lo que dice el vulgo, y, según todos los indicios, se trata de una trola para entretenerse en los descansos.

No ha habido, pues, una papa.

Lo que resulta una papa es la afirmación de que ha habido una papa.

¿Me explico bien?

Porque les advierto a ustedes que, si van ustedes a Roma, les van a decir lo mismo. Y como se lo dirán en italiano, o tal vez en latín, lo van ustedes a entender menos todavía.

Está probado que el vino, tomado con un pájaro frito, emborracha to-

avía más pronto que tomado en seco.

La razón es evidente y logiquísima: la copa de vino tiende a subirse a la cabeza por el hecho de ser copa; pero si se le añade el pájaro, como entonces son dos alas y una copa, se sube con absoluta seguridad y sin que haya manera humana de remediarlo.

Disentimos de la opinión de ciertos médicos de un modo categórico e indiscutible. Las suegras, cuando se ponen enfermas, no están malas.

Están mejor que nunca...

Es tan enorme el calorazo que durante todo el año hace en la República del Ecuador, que en los Bancos y Casas de Comercio las cuentas se liquidan solas.

Mucho se ha escrito sobre los nuevos ricos; pero aquí en BUEN HUMOR tenemos sin estrenar un colmo, que, si lo presentásemos en una exposición, se llevaría el premio más gordo que hubiese.

Y es éste:

Para nosotros, el colmo de un nuevo rico es ponerle a un "water-closet" la cadena de oro.

Y la taza, de plata.

Que, aunque a ustedes no les parezca que un "water-closet" puede ser, sobre todo en ciertos momentos, una tacita de plata, no dejarán ustedes de reconocer que la cosa tiene cierta exuberante gracia, que no sería justo dejar pasar sin el elogio correspondiente.

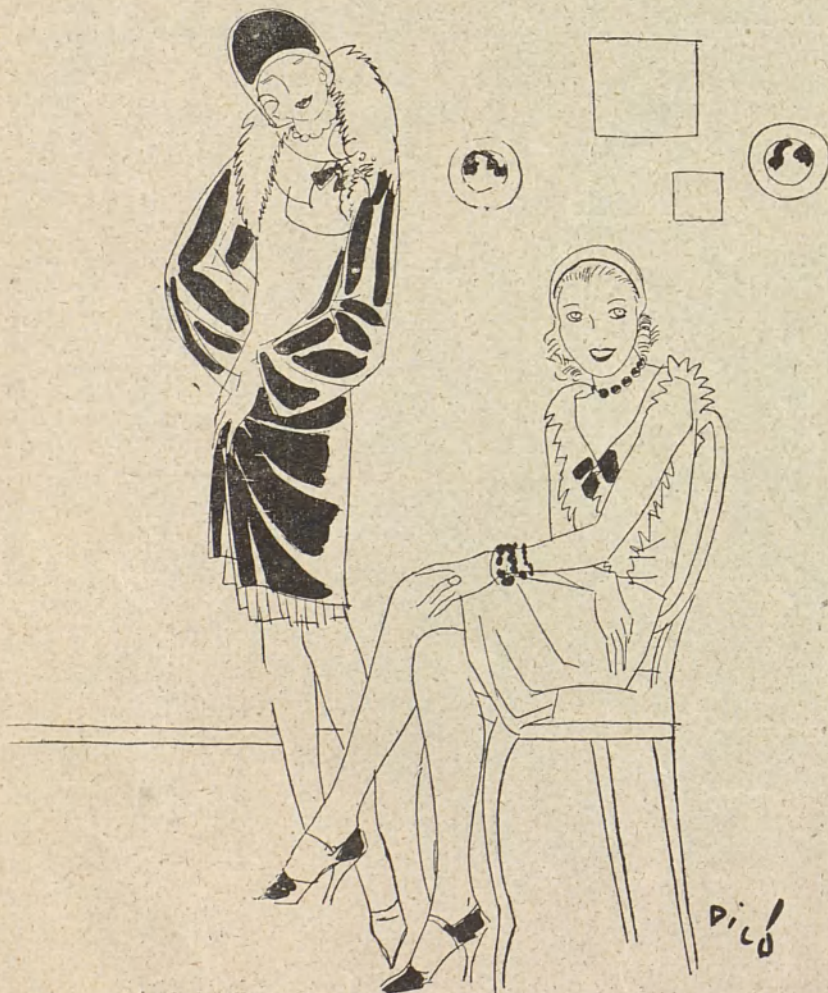
En un bar de Pekín hay una joven pianista del país, que, ataviada con el clásico kimono, ejecuta las músicas más modernas del repertorio europeo.

Y, sin embargo, el bar no hace negocio, y el dueño no sabe a qué achacar su mala suerte.

No ha caído el cándido cafetero en una cosa que explica la ausencia del público de un modo claro y luminoso.

¿Qué parroquiano va a meterse en un bar, en el cual sabe que es seguro que le va a tocar la china?...

ERNESTO POLO



—Sabes que adoro a un hombre, a uno solo, y me lo quitas. Gracias a que ha sido Juan, que si llega a ser Fernando, te mato.

Dib. Picó.—Madrid.



TIEMPO, ESPACIO

I

Los primeros abanicos de luz enviaban a la ventana un viento soleado. La mañana llamaba a los cristales con sus nudillos rojos. Fin de sueño. La noche de Gabriel se terminaba, y mezclado a su despertar el griterío de unos vendedores el pregón de los diarios.

En las paredes blancas vivían aún las fantasías nocturnas, las peripecias de un espíritu libre del freno de la voluntad. El mismo estaba horrorizado de su sueño; se creía en pecado mortal por haber imaginado semejantes escenas. La llamada del reloj terminó de separar sus párpados.

—Voy a vestirme, que a las diez recogen el parte.

Y pensó en el despotismo del portero mayor, encerrado en su abrigo lleno de galones.

Gabriel era dueño de un corazón bondadoso. Llevaba muchos meses pensando en dar una alegría a sus compañeros de oficina. Pero todo le parecía poco. Eran tan buenos todos con él, tan respetuosos y tan sabedores de su gran talento, que no encontraba un medio con que corresponder.

Cuando se trata de buscar motivo para enemistarse con alguien, es facilísimo en-

contrarlo. No es así cuando pretende uno agradar a varios amigos. Gabriel quería proporcionar a sus compañeros de oficina un día de felicidad y, francamente, no lo encontraba. Invitarles a comer era poco; podría sentarle mal la comida a alguno. Rifar entre ellos su magnífico reloj de oro tampoco era suficiente. Para uno dichoso habría muchos descontentos.

Sentado en el borde de la cama y con los calcetines a medio poner, quedó en éxtasis diez minutos.

Pero al fin, brotó en su mente la idea maravillosa. Se vistió de prisa y dirigió sus pasos a una imprenta próxima. Hombre de ingenio, había encontrado la fórmula de alegrar a todos por poco dinero. Total, cien pesetas. Encargó doscientas esquelas de defunción y dejó las señas de otros tantos compañeros que estaban por debajo de él en el escalafón.

II

Según se iba recibiendo en los domicilios la triste noticia, la misma frase de dolor salía de los labios de los empleados:

—¡Por fin asciendo en este mes. Yo que pensaba tardar dos años!

—¡Gracias a Dios, esposo mío!

—¡Pobre don Gabriel!!

III

A las cuatro de la tarde, hora fijada para el entierro, empezaron a llegar a casa de Gabriel caballeros enlutados, señores dispuestos para el duelo.

—¿Pero cómo ha sido esto?

—¡Tan de repente!

—¡Pero si ayer estaba bueno!

La criada no sabía qué contestar. Pero la presencia del señorito evitó que se volviera loca. La sorpresa fué extraordinaria. Todos cayeron sobre él para cubrirle de preguntas.

—No ha pasado nada, señores. Quise darles a ustedes una alegría, y no me nieguen que pasaron buen rato al crearme muerto.

—Yo hasta me he mudado de casa—apuntó el más ingenuo.

—¿De modo que todo fué una broma?

—Usted es un sinvergüenza. ¡Mofarse de nosotros!

—¡Y parecía tan serio y tan bondadoso!

—Exigimos que repare usted este atropello.

Gabriel, al verse despreciado por todos, alzó su voz con humildad:

—Señores, no se exalten. Me haré justicia.

Y sacando una pistola del bolsillo, se atravesó la cabeza con dos disparos.

Los caballeros enlutados depusieron su actitud.

—Era un caballero. Ha cumplido con su deber.

—No se puede jugar de esa manera con un escalafón.

JULIO ANGULO



JUNTA GENERAL.

El presidente.—Señoras y señores: les agradeceré tengan la bondad de aguardar un momento, porque el señor secretario ha perdido la "memoria" y no se acuerda dónde la ha puesto.

D^o. SAN.—Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid

OROCREMA
ALMENDRAS

EL JABON POPULAR
EMBELLECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA



A MAL TIEMPO...

Lloren los que hace seis meses la dictadura ensalzaban, que ya no haya Calvos, Pontes, Aunosos y Andes en danza.

Den otros, si así lo sienten, rienda suelta a sus bravatas contra los que se dedican a lanzar noticias falsas.

Deploramos, si nos queda tiempo de sobra, la farsa de la extinción de mendigos en esta villa tan sana,

y el que no bajen las carnes, y el agua no venga clara, y la política venga no menos turbia que el agua.

Lamentemos las mil bodas que anuncian, como palmaria demostración de que tontos y suicidas nunca faltan,

y, en fin, hasta respetemos que al ver catástrofes tantas en los trenes, en los aires, en los barcos y en las casas algunos hallen motivo

para dejarse de chanzas, y que el apetito pierdan, y den vueltas en la cama.

Pero, ¡por Dios, por la Virgen y por las benditas ánimas, no se enfurruñen conmigo viendo que conservo ganas de broma precisamente cuando son más necesarias las distracciones que nunca para el cuerpo y para el alma!

Sí, señor; hay quien opina que porque le pica al Papa la nariz, o porque el jueves tuvo el sah de las "persianas"

un cólico miserable, o porque hubo fuego en Tampa, o porque ha perdido un diente la nodriza de una infanta,

no es correcto sonreírse, ni escribir versos en guasa, ni ir al cine, ni siquiera tomar té con ensaimada.

Yo no digo que se tomen las desdichas de la patria

con la misma indiferencia que ve el pez la butifarra; mas si para cuatro días que uno vive (que no es nada) va a llorar porque el vecino lleva sucia la bufanda,

mejor es dejar el mundo dándose una puñalada, o tomando chocolate de a peseta, con su taza de regalo, o padeciendo música, en fin, de vanguardia, o viendo un cuadro cubista (rival de un cubo de cuadra).

Conque, amigos, ¡fuera penas! ¿No hay perdices? Pues patatas. ¿Melancolía? ¡Un demonio! ¿Tristes reflexiones? ¡Magras! ¿Abatimiento? ¡Pa el gato! A mal tiempo, buena cara..., y hasta morir conservemos el buen humor, ¡qué caramba!

JUAN PEREZ ZUÑIGA



El policía (a su mujer).—Ayer cacheé al ladrón "el Cemento" y me extrañó mucho encontrarle una pistola.

—No sé por qué te extrañó que "el Cemento" fuera armado.

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.



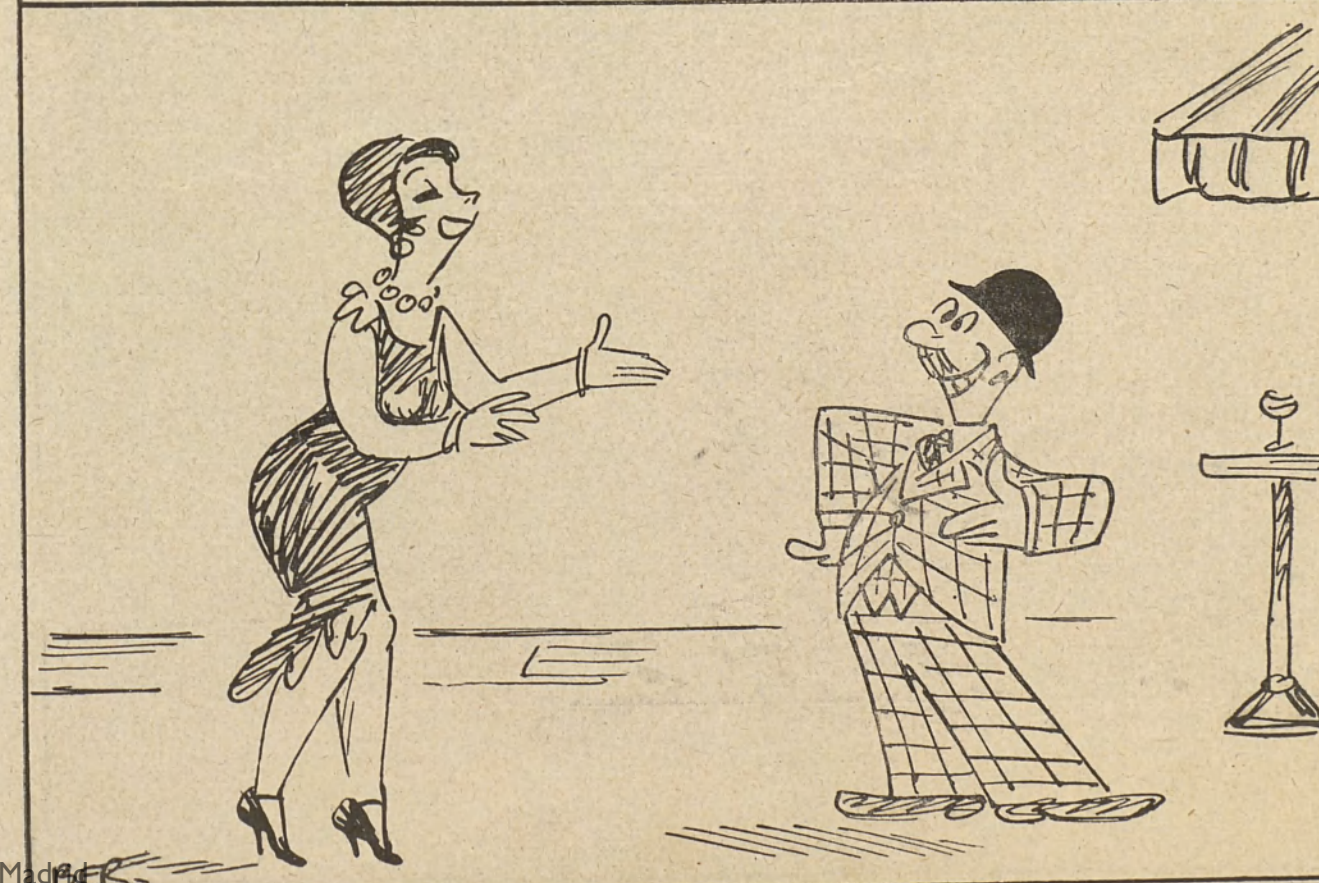
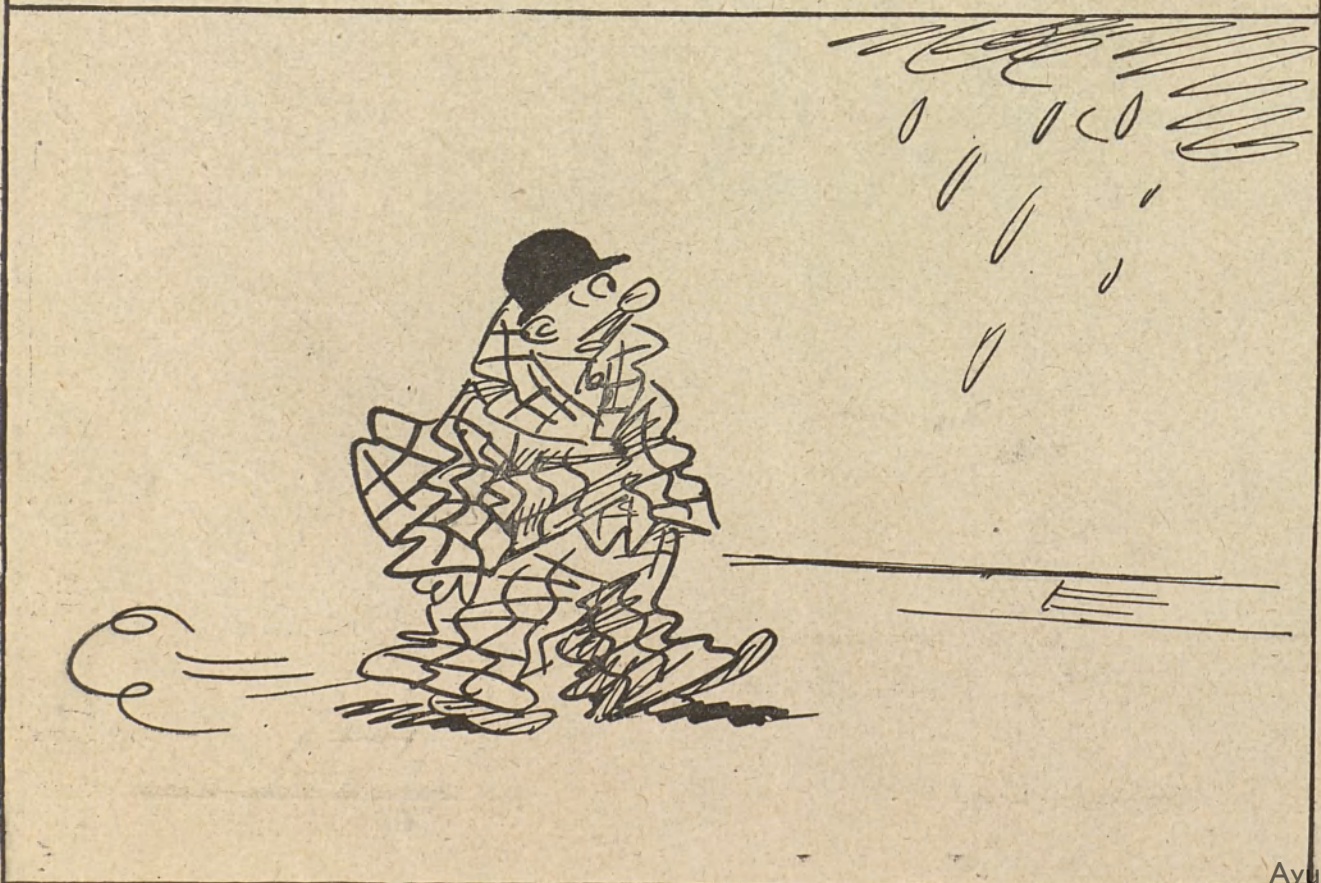
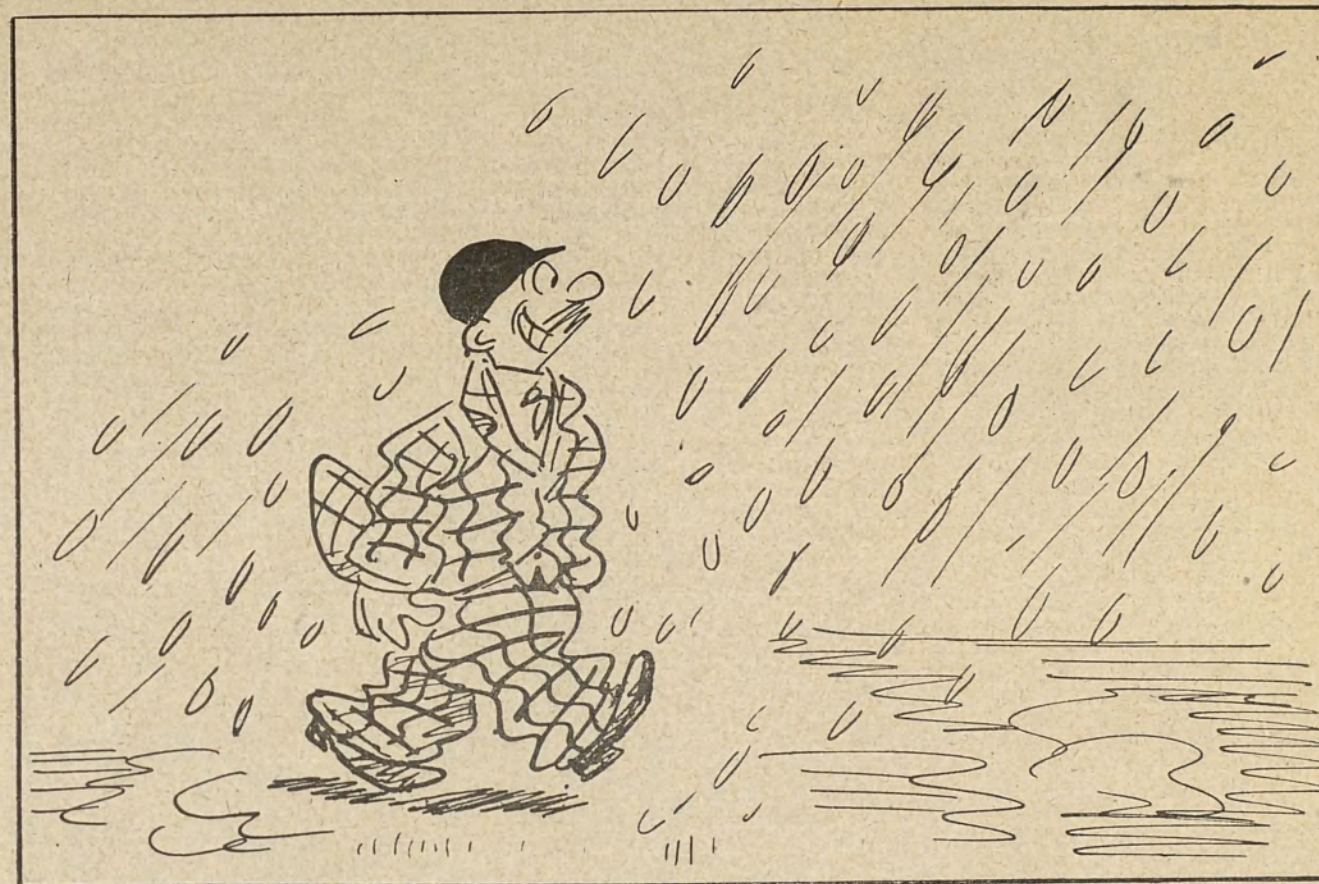
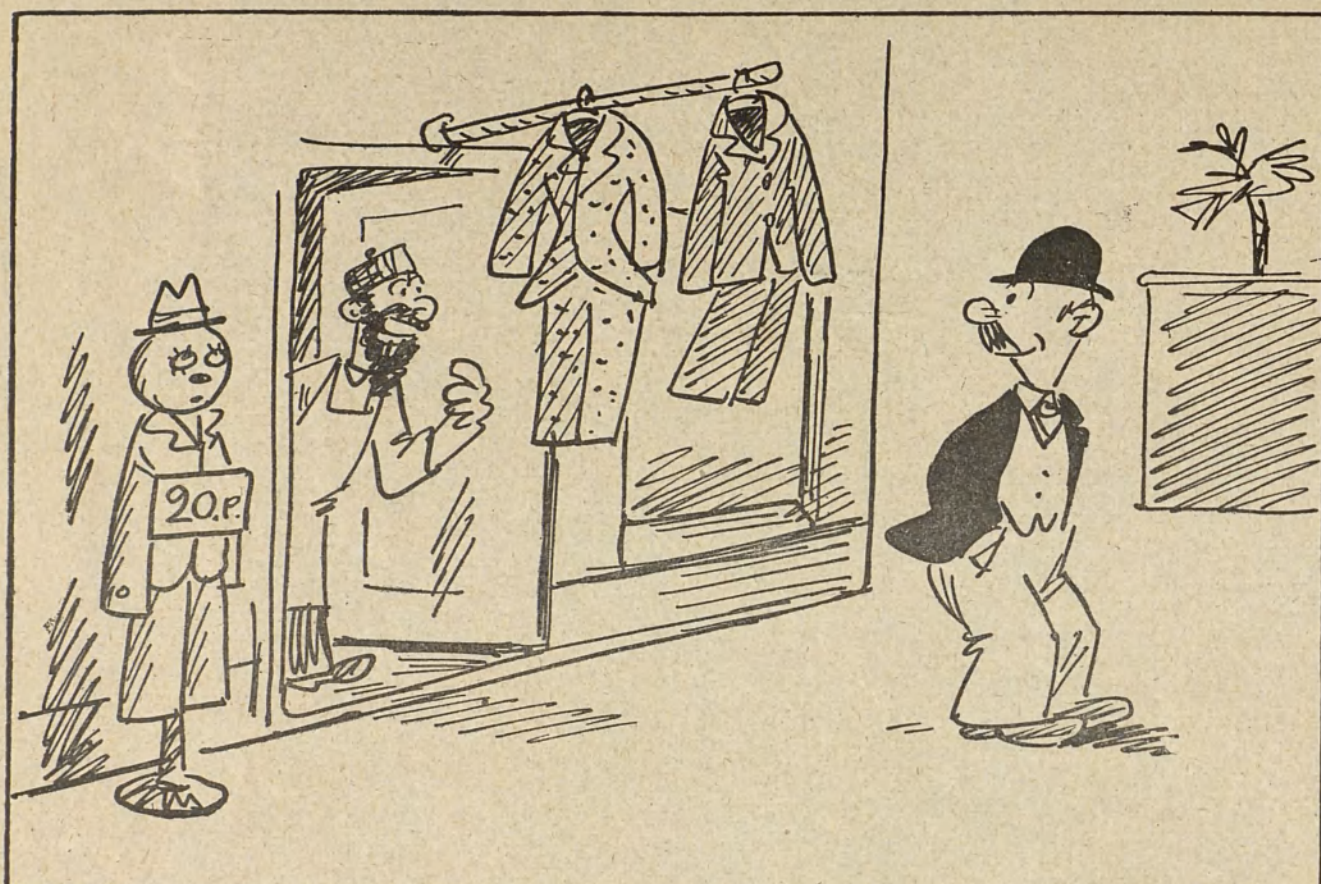
—Compare: ¿hay "concierto" esta tarde?

—¿Por qué?

—¡"Home"! como le veo a usted limpiando "el arpa".

Dib. ROMERO ESCACENA.—Madrid.

Aventuras de Thomas Whisky.--XXXV



SUCESOS COTIDIANOS

De cómo un hombre mató a otro y porqué lo mató

Don Urbano Teruel, al ojear aquella mañana la Prensa diaria, se encontró de manos a boca con este anuncio: "Filántropo belga, padrino de las artes y de las ciencias, ofrece cien mil pesetas a la persona que sea capaz de presentarle un documento acreditativo del lugar donde nació Wladimiro Folquen, descubridor de los Rayos espectro-químicos en 1612, y muerto en la ciudad de Athos (Hungría) el 11 de septiembre del 62.—Dirigirse al hotel Columbus, preguntando por el Sr. Eskéglien."

Para que se comprenda rápidamente la elevada importancia que debía tener este anuncio en el ánimo de quien acababa de leerlo, baste saber que el señor Teruel era, además de pobre, miembro de la Academia de Apellidos Ilustres Hispanoportugueses, y uno de esos hombres que de los cincuenta años que integraban su existencia, veintiséis los había dedicado al cultivo perseverante y erudito de esas dos ciencias hermanas e importantísimas que se llaman la Genealogía y la Heráldica. De modo que caer en sus manos un requerimiento de esta naturaleza, era, como pedir la autoridad de un poeta español, para demostrar la autenticidad dudosa de una papeleta de empeño.

Inútil es añadir, ya en este caso, que nuestro hombre se encasquetó inmediatamente el sombrero, alcanzó el bastón y partió como una flecha hacia el hotel donde el munífcie filántropo extranjero aguardaba.

Durante el camino le asaltó una ligera duda. ¿Por qué se suponía ahora, al cabo de los siglos, que Wladimiro Folquen había nacido en España? Don Urbano Teruel, como todo

el mundo científico, había discutido mucho la cuestión del natalicio del ilustre químico, pero jamás se le ocurrió que pudiera haber nacido en España, e incluso se le resistía esta idea. Era una hipótesis completamente nueva y aventurada. Don Urbano concebía muy bien que España fuese la cuna de los grandes toreros y de los políticos parlamentarios; pero que aquí hubiese nacido ningún químico célebre... ¡Hum!...

Llegó al hotel y pasó su tarjeta. Unos minutos después, el filántropo belga le recibía en su habitación. Era un señor de mediana estatura, pelo y patillas de un color rubio azafrañado, y abdomen prominente, como el de un millonario sin excesivas preocupaciones. Su edad frisaría en los cuarenta años. Hablaba francés correctamente.

El genealogista, después de estrechar aquella mano fina y exangüe que le tendía el señor Eskéglien, tomó asiento en una butaca y expuso la razón de su visita.

El caballero belga deseó saber con quién se las entendía.

—Mi modestia me aconseja ser parco en la enumeración de mis aptitudes—informó el señor Teruel—; pero confío en que le bastará a usted con saber que soy miembro de la Academia de Apellidos Ilustres Hispanoportugueses...

—*All right!*—exclamó en inglés el belga, que hablaba francés, dirigiéndose al español—. ¡Ese solo dato excede a todas las explicaciones! ¡Usted es el hombre que yo necesito! Ahora dígame, caballero: ¿usted sabe quién era Folquen?

—Señor... Folquen fué un sabio de

renombre universal, cuyo apellido conoce todo el mundo.

—Sí, bien... Me he expresado mal—rectificó el filántropo—. Quiero decir que si conoce usted pormenores..., detalles de su vida...

—En ese aspecto he de confesarle mi igonrrancia—declaró el genealogista—. No sé de Folquen más que las generalidades que sabe todo el mundo... Que fué un sabio..., que descubrió los Rayos espectroquímicos... y que falleció.

El belga esbozó una pequeña mueca, como si le hubiera pisado ligeramente un callo.

—No honra mucho el declararse ignorante de ciertas intimidades relativas a un sabio de esta importancia—formuló—. Usted debe saber que a Folquen se lo disputan actualmente diecisiete naciones, y que su estatua se eleva hoy en ciento veintitrés avenidas de otras tantas ciudades europeas...

Un poco sonrojado, el genealogista apuntó:

—Verdaderamente, no había podido precisar esas cifras, lo declaro... Es más—añadió—, puesto a tono con mi habitual franqueza, aun le diré que ignoro a estas horas las aplicaciones que tuvieron sus Rayos espectroquímicos.

El caballero belga vaciló un momento. Luego repuso:

—En realidad..., yo, tampoco lo sé; pero tengo entendido que, prácticamente, no sirvieron absolutamente para nada. Fueron un postulado científico. Ahora bien: comprenda usted que es importantísimo saber dónde nació su inventor...

—¡Hombre!, claro, claro...

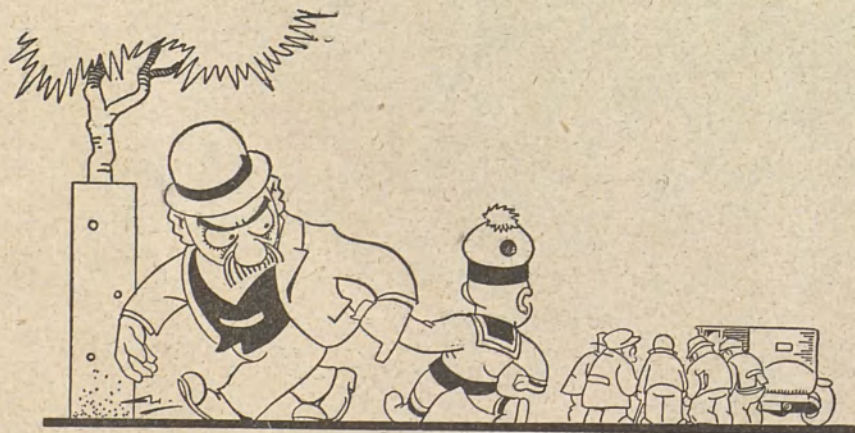
—Yo llevo gastado millón y medio de pesetas sin grandes resultados prácticos hasta ahora.

—Lo creo. En los muertos suele gastarse bastante. Y dígame—preguntó don Urbano—: ¿usted posee algún dato especial que permita suponer a Folquen español?

—¡Ya lo creo, caballero! Poseo algo más que un dato: poseo dos. Voy a mostrárselos a usted.

El señor Eskéglien se encaminó hacia un pequeño armario situado en la sala y regresó después al lado del genealogista llevando unos papeles amarillentos y una cajita de sándalo, que colocó cuidadosamente sobre la mesa.

—El primero de estos datos—reanudó—está contenido en las memorias de Wamper Rasterd, gran amigo de nuestro ilustre químico, el cual es-



—Papá: es un atropellado; yo quisiera verlo.

—Vamos, ya verás otro en la próxima esquina.

Dib. URDA.—Barcelona.

cribe, como podrá usted comprobar por estos puegos autógrafos, que Wladimiro Folquen, ironista cáustico, usaba con mucha frecuencia en sus conversaciones familiares la palabra "guaja". Parece ser que en un principio no se concedió demasiada importancia a este detalle; pero un siglo después de haber muerto Folquen, sus apologistas vertieron la idea de que dicho término debía pertenecer al idioma natal del gran sabio, y que, por consiguiente, en el descubrimiento del idioma que contuviese aquella palabra estaba la clave de su discutido nacimiento. Treinta mil filólogos eruditos y concienzudos se lanzaron entonces en busca del lenguaje que poseyera el preciado vocablo; pero la labor perseverante y benedictina de estos sabios fracasó. La palabra "guaja" no fué hallada en ninguno de los idiomas vivos ni muertos que se han hablado en la tierra, incluyendo el sánscrito y el chino. El desaliento invadió entonces a las ciencias de Euorpa; se pasó por una gran crisis de escepticismo, y muchos de los filólogos que se habían consagrado a la investigación, murieron en las bibliotecas, prefiriendo al baldón de una derrota como aquella, la muerte oscura sobre los tomos de un diccionario enciclopédico... ¿Qué pasó entonces? Pues, nada, lo de siempre: que el azar vino a resolver de un solo golpe lo que no habían podido resolver treinta mil especialistas en lenguas. Un andaluz que llegó por aquella época a Hungría, cantando fandanguillos, al enterarse del asunto, declaró que la palabra "guaja" pertenecía a un "argot" diabólico usado entre ustedes, y que se conoce con el nombre de "caló".

—En efecto, así es—aclaró el señor Teruel—. Ese "argot" se habla especialmente en nuestras provincias andaluzas, y la palabra "guaja" viene a significar algo así como "sarcástico", "humorista"...

—¡Exacto! Tal fué la traducción literal que le dió también el guitarrista.

Hubo un pequeño espacio de silencio, durante el que don Urbano se pasó dos o tres veces la lengua por el bigote, como degustando el exquisito sabor a "deducciones" que tomaba la charla.

—¿Y el segundo dato?...—apuntó después, sonriente, inefable.

—Ese equivale a un testimonio rotundo, a una pieza de convicción—aseguró el belga con deleite—. Se trata de un puro, mejor dicho, de la colilla de un cigarro puro: pero es algo tan elocuente, que vale por un documento notarial. Va usted a juzgarlo por sí mismo.

Diciendo esto, el filántropo belga abrió la cajita de sándalo que había colocado sobre la mesa y sacó de ella,

en efecto, una colilla de puro, que puso en manos de su admirado interlocutor.

—Examine usted esa colilla, hágame el obsequio—rogó.

Don Urbano colocó el inmundito residuo en la palma de la mano y lo sometió a un examen escrupuloso y concienzudo.

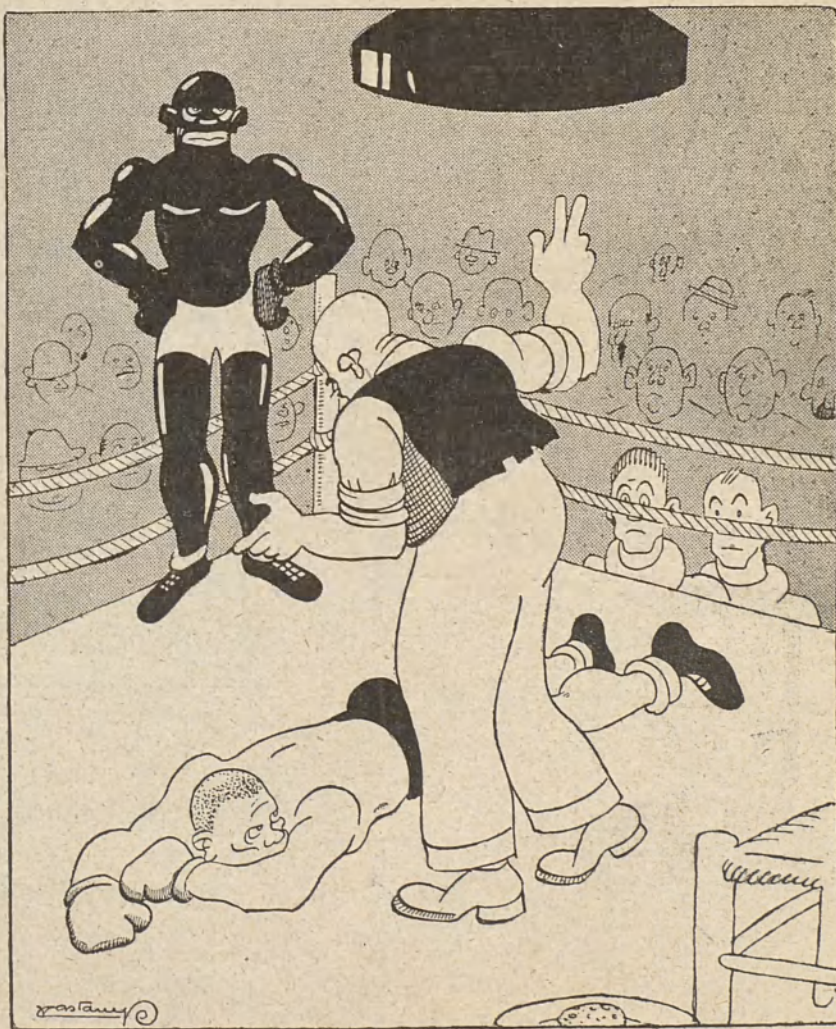
—¿Que nota usted de singular en ella?—preguntó, después de este examen, el señor Eskéglien.

—Visualmente no aprecio en esta colilla nada de extraordinario—confesó el genealogista—. Ahora bien: percibo que huele horrorosamente...

—¡All right!—volvió a gritar en inglés el belga—. Ese es su secreto. ¡Bien dice quien afirma que las cosas tienen un alma! Ese puro—informó—fué hallado sobre la mesa de

trabajo de Folquen el mismo día de su muerte. Hay dos versiones acerca de él. La primera de estas versiones afirma que Wladimiro Folquen estaba fumándose tranquilamente el día del descubrimiento, y que por precisión de lanzar el reglamentario ¡Eureka! victorioso se vio obligado a dejarlo caer de entre los dientes. Yo no creo en esta versión. Considero, desde luego, muy lícito que el eminente químico prescindiera del puro en obsequio al grito; pero hallo muy natural también que, una vez cumplido este deber primordial de todo sabio que descubre una cosa, cogiese la caja de cerillas y volviera a encenderlo. ¿No le parece a usted lógico?

—Es claro. Y además, también pudo ocurrir que no lanzase el grito—abrió don Urbano.



El árbitro.—Uno, dos, tres, cuatro...

El boxeador.—¿Aún está aquí el negro?

El árbitro.—¡Claro!

El boxeador.—Pues siga usted contando.

Dib. CASTANY.—Barcelona.

—No, eso no. Al halago de clamar el *Eureka!* no resistió nunca ningún sabio... Es más, creo que si algunos se deciden a inventar algo, lo hacen impulsados por ese afán intimo. Reside en ello cierta voluptuosidad.

—Comprendo... ¿Y la segunda versión?...

—Esa, a mi juicio, es la verdadera. Y esa es la que nos revela de un modo claro la nacionalidad del químico.

Se inclinó un poco sobre el oído de su interlocutor para añadir, solmene:

—La segunda versión, caballero, dice que Folquen murió envenenado con este puro...

Los nervios de don Urbano se contrajeron de susto.

—¡Envenenado!—exclamó—. Pero eso no explica, sin embargo...

El belga le interrumpió con un gesto majestuoso de su mano.

—Lo explica todo, caballero. Es, por decirlo de un modo gráfico, la partida de bautismo de Folquen. Y si no, hágame el obsequio de considerar despacio esta pregunta: ¿Hay alguna nación, no siendo España, cuyos puros puedan producir la muerte instantánea de un hombre?

La mirada del heraldista brilló con estupor solemne.

—Es luminoso...—murmuró cuando la emoción le permitió hablar—. Mas... no comprendo por completo... ¿Cree usted que Folquen se hacía llevar los puros de España, como homenaje al país donde había nacido?

—¡Exacto! Esa es mi conclusión. La nostalgia de la patria es un sentimiento que crece con la lejanía, y se comprende fácilmente que haya

hombres capaces de sentir esa nostalgia, aun a expensas de envenenarse con un producto nacional. ¿Lo ve usted claro ahora?

—¡Clarísimo, señor! Y veo claro algo más, que quizá a usted no se le haya ocurrido. "Deduzco" por ese detalle, que Folquen debió vivir en la opulencia...

—Por el contrario, caballero. Murió en la cárcel.

—¡En la cárcel! ¡Qué extraño!

—¿Cómo extraño? ¿Pues no era un sabio? ¿Es que cree usted que se puede ser sabio, para luego morir en casa como un cualquiera?

—Ya, ya...; pero, vamos, estimo que la justicia bien pudo ser un poco clemente.

—Sí, quizá debió serlo; pero no lo fué. Folquen vivía, y esto le perjudicó. Ya sabe usted que la profesión de sabio no tiene importancia hasta que no fallece. Es lo que dijo el tribunal al dictar la sentencia: "Folquen tiene la desgracia de vivir aún; si se hubiese muerto hace un siglo, se le gestionaría un indulto." Tenía razón el tribunal, ¿no le parece?

Don Urbano asintió con un movimiento de cabeza, algo distraído. Su espíritu había quedado suspenso por una duda angustiosa: ¿Cómo buscaba aquel hombre ningún documento acreditativo del nacimiento de Folquen, contando con pruebas tan irrecusables como las que acababa de exponer?

Temblando, no por la posible pérdida de las cien mil pesetas, sino por no poder entregarse al placer de sus investigaciones, le hizo la observación al extranjero.

—Hombre, le diré a usted—contestó el belga—. En realidad, tengo testimonios más que suficientes, si, señor; pero es que a mi todo este jaleo me sirve de distracción, me divierte bastante...

El austero hombre que había consagrado los veintisiete años a arduas labores de genealogía y heráldica, miró al filántropo como si no quisiese creer en lo que oía.

—¿Le divierte?—repitió atónito—. ¿Entonces usted no obra bajo ningún elevado impulso científico, bajo ningún postulado?...

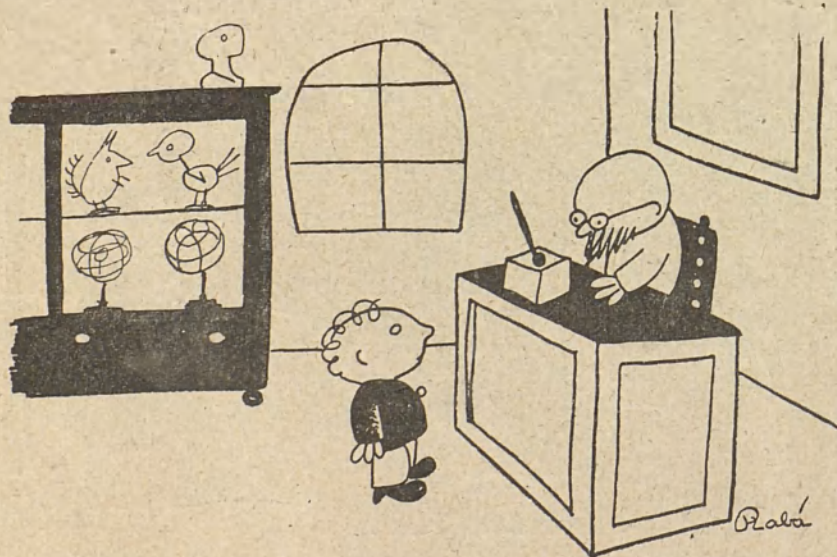
—No, nada de eso—le interrumpió con jovial indiferencia el millonario—. Me aburría en Bélgica, donde tengo inmensas posesiones, y decidí recorrer Europa... Huyendo del "snobismo" inglés, que me parece censurable, busqué el pretexto de un turismo nuevo: descubrir partidas de bautismo de algunos sabios... Y como la cosa es en extremo original, la he tomado con alegría, con júbilo casi infantil. Por lo menos, puedo asegurar a usted que no es tan aburrido como tomar vistas fotográficas de paisajes suizos, o correr juergas en Sevilla, preparadas por los gitanos... Esta es la razón, señor...

El cronista no sabe qué pasó a partir de estas palabras del señor Eskéglien; pero tiene entendido, a juzgar por lo que le oyó decir más tarde al "botones" del hotel, que en aquella habitación sonó un tiro a las doce treinta y cinco minutos del mediodía. (esta hora en punto era cuando el filántropo pronunciaba las palabras). Que, atraídos por el disparo, dos o tres camareros aburridos, que se hallaban por los pasillos, tuvieron la curiosidad de entrar a ver lo que ocurría, y que se encontraron al señor Eskéglien caído en el suelo y en un estado cuya definición no recuerdo muy bien, pero que venía a ser algo así como muerto, como difunto, ¿comprenden? Finalmente, dicen que también encontraron al genealogista, de pie, lívido el semblante, empuñando fieramente un revólver y en ocasión en que lanzaba esta exclamación estentórea:

—¡Cochino! ¡Tomar la Heráldica por deporte!

Y nada más.

¡Ah, sí! Que don Urbano fué ahorcado en el árbol genealógico de don Pedro "el Cruel", a petición propia, y que dejó consignada una cláusula en el testamento destinada a esclarecer el lugar donde había nacido, "para que la posteridad—textual—no tenga necesidad de sacrificar a otro turista."



—¿Quién derrotó a los filisteos?

—No sé; yo sólo sigo a los del Racing de Santander.

Dib. RABÁ.—Madrid.

BENIGNO BEJARANO



—Pero, hombre, ¿qué le ha pasado a usted?
 —Nada, nada; no se asuste. Es que me está el sombrero grande.

Dib. SAMA.—Madrid.

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS

"Medio siglo de teatro infructuoso"

Don Luis Contreras vive, para que ustedes lo sepan, en el mismo barrio que nosotros. Cuando nosotros vamos a salir y llegamos al portal de nuestra casa decimos a la portera:

—Oiga, ¿viene?

—No, señor.

—¿De fijo que no viene?

—Que no, que no, señor...

Y entonces asomamos las narices, mirando con mucho cuidado, para cerciorarnos por nosotros mismos, y cuando vemos que don Luis no está a la vista salimos de casa corriendo, no sea que venga y nos pille.

Le tememos porque nosotros, cuando salimos de casa, es que vamos a trabajar a cualquiera de los sitios de trabajo que nos hemos asignado: las mesas de los cafés, los bancos de los paseos, los asientos de los tranvías, alguna que otra esquina, tres o cuatro copas de árbol que reúnen condiciones—sin demasiados pájaros ni orugas—y también, en ocasiones, uno de

los pocos sitios seguros que conocemos: los alrededores de los guardias de la porra... Se ponen ustedes al lado, delante o detrás de un guardia de la porra, sacan ustedes las cuartillas y se ponen a escribir; allí sabe usted, desde luego, que no se acercará ningún amigo, que no habrá usted de ser atropellado y que puede estar tranquilo.

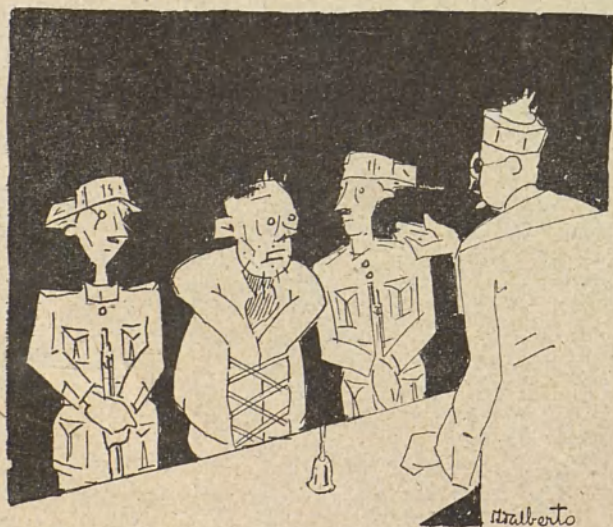
Pues bien; como nosotros solemos ir a trabajar fuera de casa—en casa es imposible, porque han establecido al pie de los balcones un mercado vociferador, que nos saca de nuestras casillas más que a paso—, tenemos mucho cuidado en que no nos encuentre don Luis cuando salimos, porque si nos encuentra, ¡se acabó!; nos coge como un paquete más de los quince que ya lleva; nos habla del último estreno, de cuatro o de cinco libros, de la carta que acaba de escribir a don Fulano cantándole las cuarenta—don Luis está de tute con fre-

cuencia—; de una secretaria listísima que acaba de descubrir; de una antigua amiga guapísima, que va a cenar con él—y con nosotros, porque nos convi-da en el acto—pasado mañana; de la bailarina, de la comedianta, del pintor y de un amigo nuevo que ha conocido en el tren en su último viaje, y que lo agrega en el acto a la pandilla; señores siempre absurdos, recaudadores de contribuciones indirectas o notarios enriquecidos en la fabricación de tirantes.

Don Luis, en los quince paquetes enormes con que vuelve cargado a su casa cada día, suele traer, a más de dátiles, bacalao, libros, una estufa de gas, un entrecot, un bidet, cuatro bombillas y fruta; suele, además, traer empaquetados a tres o cuatro amigos... A todo el que coge por delante se lo lleva a comer a casa; y se lo lleva a las tiendas, porque tiene, claro es, como va creciendo el número de comensales, que ir a la pescadería para escoger un lenguado; y acercarse a la carnicería—don Luis no delega en nadie semejantes menesteres—, para elegir la única carne—contratapa, o babilla, o cadera—que sirve para hacer las albondiguillas verdaderas; y coger en la tienda de vinos un vinillo sin descabezar especialísimo.

Don Luis Ruiz Contreras es un cocinero formidable.

Sí; don Luis Ruiz Contreras pasará a la Gloria, a la de acá, por sus obras y por sus traducciones; pero a la Gloria de allá pasará por otras dos cosas: por haber sido cocinero y por haber protegido literatos. El dice—y textos cantan—que las páginas de su "Revista Nueva"—la primera revista europea que hubo en España desde el 98 a nuestros días—estaba abierta más que a todo lo bueno, a todo lo que habría de ser bueno con el tiempo; pero lo importante no ha sido en Contreras esto de ofrecer páginas donde escribir: ha sido ofrecer mesa donde comer. Esa es la equivocación: creerse que al literato le hacen falta me-



—Y entonces, ¿por qué tenía usted la noche del crimen dos pistolas en los bolsillos?

—Señor juez, como hay tanto randa de noche...

Dib. ADALBERTO.—Madrid.

dios de escribir... ¡Si el literato escribe aunque le pelen: con medios, sin medios y en los medios! Lo que al literato le hace falta son medios de alimentarse; para escribir no sólo hace falta tinta; hace falta también el calamar.

Don Luis lo comprendió, y ha sentado a su mesa a dos generaciones y media de literatura... En su libro recién publicado—"Medio siglo de teatro infructuoso"—dice, con una frase aguda, que él ha sido para sus amigos maternal, no paternal. ¡Pues ya lo creo!... Maternal y ¡ama de cría!...

Y no un ama cualquiera, sino un "cordon bleu" togado y condecorado. Don Luis asegura que la ciencia culinaria no se reduce al fogón, sino que comienza en la compra; allí, en la tienda, es donde está el arte y la ciencia de elegir la tajada que conviene, y de la que depende el éxito ulterior del plato al ser presentado y comido.

Sea, en efecto, por eso, o por lo que quiera que sea, lo cierto es que en la mesa de don Luis, siempre con personas agradables, femeninas muchas de ellas, están siempre diciéndome comedme los platos que nos sirve, y también, por lo general, las comensalas asimismo.

El gorrito que luce don Luis en todos los teatros y en todos los locales públicos, no es, como la gente se ha figurado, un gorrito que use Contreras, traductor de Anatole France, para hacer lo mismo que éste, sino que es un gorro de cocinero. Nada más. De gala y por todo lo alto; pero de cocinero: su gran honra.

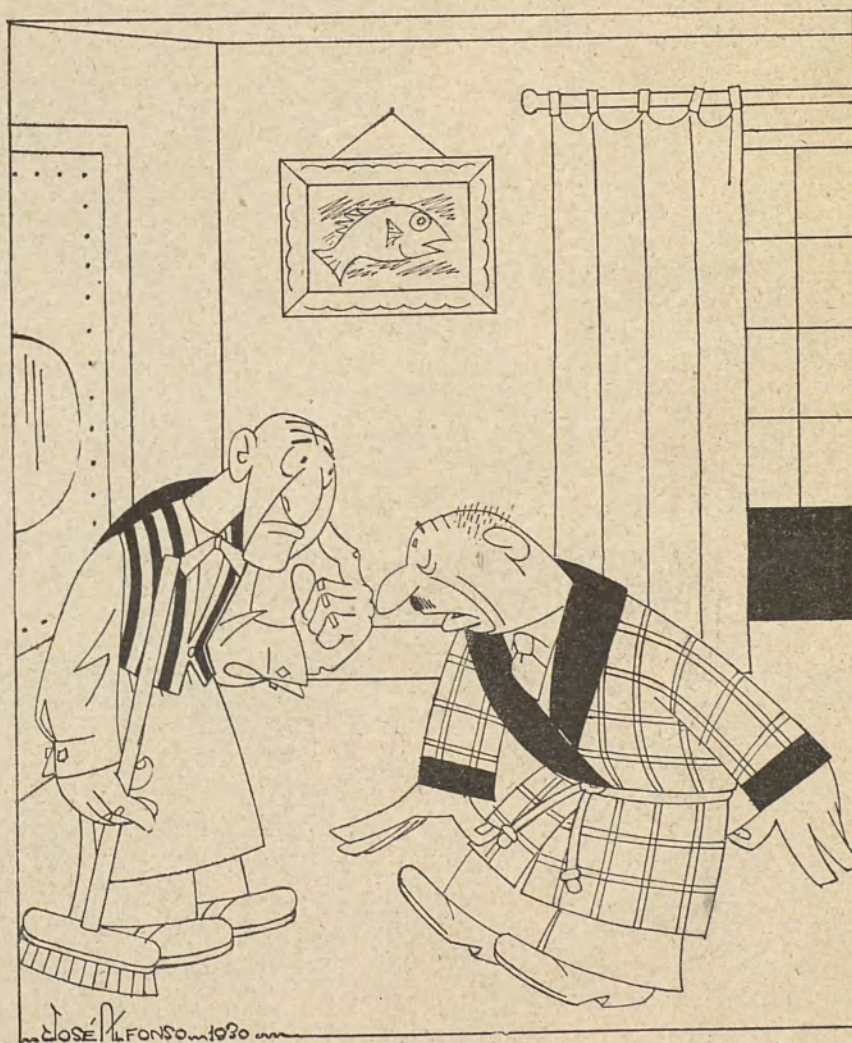
Nosotros insistimos tanto en esto, en su condición cocinero, porque sólo por esta circunstancia puede quedar explicado el fenómeno asombroso que constituye la publicación del libro de que hablamos. Sólo un hombre que ha sabido comer bien y ha cifrado una de las satisfacciones mayores de su vida en ver comer bien a los demás en torno suyo puede tener las energías y la magnanimidad y el optimismo que hacen falta para escribir a los sesenta y cuatro años que cuenta un libro como éste: ligero, movido, ágil; pasando, sin embarullarse ni perderse, de este asunto al otro asunto, de esta digresión al otro pensamiento; no dejando nada y dejándolo todo; llevando al lector, interesado como en una charla. Sólo por ese motivo ha podido escribirlo sin bilis y ha podido contar paso a paso los dos millones de detalles capaces de convertir en "foie gras" el hígado más terne, y que él ha tenido que sufrir como tendrá siempre que sufrir quien, como él, ponga en el teatro, en la esperanza de estrenar, medio siglo de ilusiones.

El libro, sin embargo, está ahí para atestiguar el prodigio... Y ¡qué infame este don Luis!... Como no puede nunca pescarnos tres horas seguidas, porque nosotros, en cuanto nos embaulamos el entrecot, y las judías estofadas, y unas croquetas que hace "para siempre"—unas croquetas por serie, que están siempre a cualquier hora y cualquier día en una rinconera, y ¡están buenas!—; como nos marchamos corriendo a nuestros quehaceres, con una ingratitud manifiesta, y él ha terminado ya por dejar que nos vayamos donde queramos, ha escrito el libro y lo ha dejado en casa para salirse con la suya de charlar con nosotros durante cinco horas seguidas.

Y ¡se ha salido con la suya, vive Dios!... Desde que abrimos el libro hasta que lo terminamos—cinco horas—nos tuvo don Luis presos, sujetos y encantados por la charla—que no es libro—, por la charla de medio siglo entero, que se hace ligerísimo y que tiene el lector, quieras que no, que tragarse de un tirón, como si fuera, en vez de medio siglo, una grata sobremesa de tres cuartos de hora. Grata charla que, además, constituye un documento curiosísimo para la historia del teatro.

Porque lo más grave del caso está en que todo aquello que cuenta en el libro Contreras es, ¡ay, dolor!, efectivamente "histórico".

MANUEL ABRIL



—Señor, yo no puedo consentir esto. La señora me ha dado un bofetón tan terrible, que mire cómo me ha puesto el carrillo.

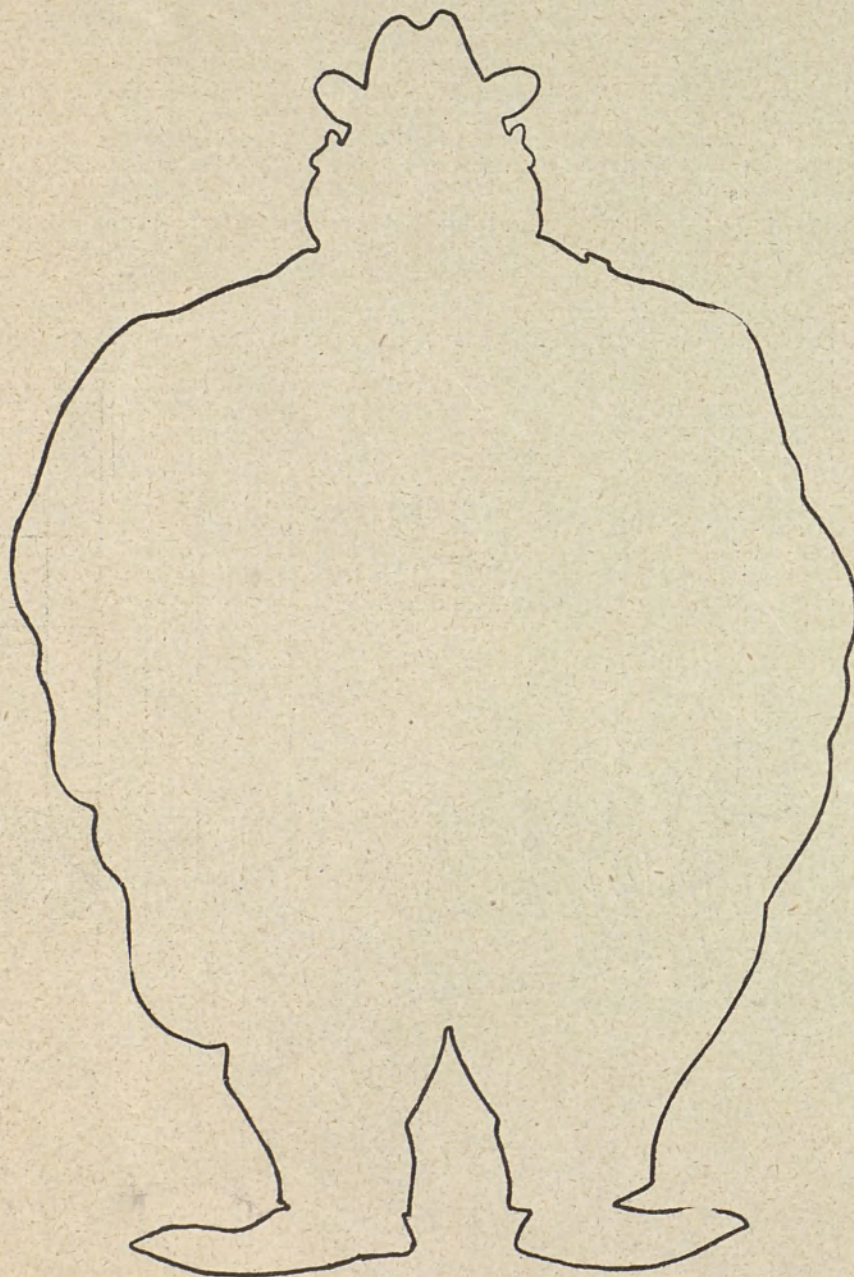
—Pero, ¿con qué motivo hizo eso?

—Con ninguno. Me dijo que se creyó que era usted el que entraba.

Dib. ALFONSO.—Madrid.

NUESTROS CONCURSOS

El del mes de abril



Consecuentes en... ¿Consecuentes en? Bueno, sí; consecuentes en. Decíamos que consecuentes en nuestra idea de ofrecerles a los lectores un

gran concurso mensual, publicamos a continuación las bases del correspondiente al mes de abril, que corre que se las pela.

Oído, que va bola.

Ahí tienen ustedes la adjunta silueta de un caballero gordo y rentista que ha dibujado el pesado de Sama, en uno de sus momentos de "spleen".

En nuestra casa, que no es la de ustedes, puesto que es la nuestra, guardamos bajo sobre otro dibujo exacto al presente, sólo que concluido; es decir: con todo lo que cae dentro de la silueta, convenientemente dibujado.

Ahora se trata de que nuestros lectores adivinen y dibujen—de la mejor manera que sepan—eso que cae dentro de la silueta: la americana, el chaleco, la corbata, la cara, etc., del tío gordo en cuestión.

Base 1.ª Las soluciones han de venir bajo sobre, acompañadas del nombre y apellidos del remitente, población donde vive, y, si quieren, partido político que más le gusta. (Hay que definirse.)

Base 2.ª El plazo de admisión expira (o estira la pata) el día 30 de abril, a la hora de cerrar los portales.

Base 3.ª Al que acierte, se le sacudirán 50 pesetas de esas que ya no se fabrican.

Base 4.ª y última. El solucionista que acierte que pendiente de la leontina, el señor gordo lleva una calavera, recibirá la felicitación calurosa y cordial de nuestro director.

¡Ah! Repetimos que hay que definirse.

LA REDACCION



El "manager" ingenioso Por EDUARD OSMONT

Mucha gente se asombra de que yo, el perezoso incorregible, inunde ahora la prensa francesa de versos, cuentos, crónicas y artículos de todas clases. El secreto de esta conversación es sencillo: acabo de encontrar un MANAGER.

Un día recibí la visita de un desconocido, que me dijo:

—Joven, está usted desperdiciando su actividad. Si desea llegar a ser algo en esta vida, es preciso que adopte usted otro método de trabajo. Como dudo que usted por sí solo sea capaz de introducir un cambio tan radical en sus costumbres, yo me ofrezco a ayudarlo. Yo me encargaré de todas sus preocupaciones materiales; pero tendré el derecho de reglamentar a mi antojo sus horas de trabajo y ocio. Por su parte, usted me entregará la mitad de los beneficios que obtenga con su trabajo.

Acepté y he aquí mi vida: todas las mañanas, a las nueve, mi MANAGER me obliga a levantarme. Yo acostumbraba a hacerlo a mediodía; pero aunque muchas mañanas yo manifesté deseos de dormir, mi MANAGER no se entenece. Me levanta de la cama casi a puntapiés y me obliga a hacer media hora de gimnasia sueca.

La mañana la consagramos a la marcha. Vagamos por las calles para que mi imaginación se pueble de imágenes, y a mediodía almorzamos en compañía de un selecto grupo de amigos. Hay un joven modernista que nos abruma con sus paradojas; una señora madura y novelesca, nos hace sonreír con su charla sentimental; un viajante de comercio, nos incita a la risa con sus groseros relatos de fondas y casas de huéspedes...

Después de hacer la digestión empieza la tarea del día.

¿Quiero producir alguna página literaria cuidada? Mi MANAGER me encierra en un gran salón amueblado suntuosamente. De los muros penden tapices artísticos. Grandes espejos prolongan indefinidamente la visión de las cosas. Opero en un cuadro lleno de armonía y grandiosidad. La majestad del lugar me sugiere nobles pensamientos. En este salón he escrito las hermosas páginas que han arrancado gritos de admiración al mundo entero.

Si quiero escribir un soneto me instalo en la buhardilla del poeta. Es una habitación pobre, que reproduce exactamen-

te uno de sus desvanes miserables donde mueren de hambre desconocidos rimadores. No hay casi muebles, y los pocos, desvencijados. Andrajos esparcidos aquí y allí. Este lugar de miseria me inspira poemas sublimes.

¿Quiero redactar una crónica parisien? Me recluyo en una habitación inmensa, en cuyo centro se eleva un quiosco de venta de periódicos semejantes a los instalados en el bulevar. Me siento en el lugar destinado a la vendedora, rodeado de todos los diarios y revistas. Por delante pasan comparsas contratadas al efecto. A un lado, un hábil maquinista oculto simula el ruido de los vehículos que pasan, las bocinas de los autos, los gritos de los atropellados. En esta atmósfera, esencialmente de bulevar, escribo con enorme facilidad esas brillantes fantasías que se disputan los diarios de mayor circulación de París.

Cuando siento la necesidad de convertirme en humorista me refugio en

el EXCENTRIC'S ROOM, decorado como un "music-hall". No puedo hacer el menor movimiento sin que se desaten toda clase de ruidos que parten de los instrumentos más diversos. La silla en que me siento se hunde, y luego se levanta movida por un resorte invisible. Las cuartillas que escribo vuelan por el espacio. Lueven sobre mí ladrillos, cascotes y otros proyectiles del ramo de construcción. Todo ello motiva una serie de impresiones alegres, fuente de historietas a cual más graciosas.

Para combatir mi costumbre de levantarme de la mesa de trabajo cada cinco minutos, mi MANAGER me ata con una fuerte cadena a una de las patas del mueble, y no viene a desatarme hasta que he trabajado tres o cuatro horas.

Y he aquí cómo el ingenio de un MANAGER ha logrado triunfar de mi pereza crónica. El sistema es excelente, y mi deber el recomendarlo a cuantos perezosos tienen aficiones literarias.



—Observo, Jaime, que te preocupas del aseo con mucha frecuencia, y eso me hace creer que me eres infiel.

(De *Sondagsnisse-Strix*.)



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

Entre radioescuchas:
—¡Chico, anoche he captado una conversación clandestina y misteriosa!

—¿Sí? Cuéntame, cuéntame.
—Pues verás:

"San Pedro (a San Francisco).—Mira, para estar aquí debías ir bien trajeado, porque te pergeñas peor que Weyler. ¡No eres Grande, Francisco, si no te arreglas!

San Francisco. — Mira, Pedro; si me das permiso, bajaré y traeré varios sastres para que me escojas uno de buen gusto.

San Pedro. — Concedido; tráemelos atados de una cuerda.

Y San Francisco subió volando, trayendo a varios sastres atados a la cuerda.

San Pedro (al recibirle).— ¡Sursum cordam!

Y San Francisco, creyendo que decía que soltase la cuerda, los dejó caer.

Entonces San Pedro, echándose las manos a la cabeza, exclamó:

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—¿Dónde vas tan corriendo, Pérez?
—A mi casa; le he comprado un sombrero a mi mujer y temo que si tardo ya se haya pasado de moda.

Cinada (Bóo).

—¡Qué "desastres"! —Y aquí perdí la onda.
—¡Anda ya! Tú has soñado.
Enrique Soto y Soto.

—A mi mujer le debo que no me hayan robado anoche.
—¿Pues qué hizo?
—Que me salió al encuentro un ladrón y me registró los bolsillos, pero no me pudo quitar nada, porque ya me había ella dejado antes sin un céntimo.

Pololo (Sotrandio).

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar importe acompañan 0,30 ptas.

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.
FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

La mejor casa de España en su género

SIEMPRE PRESA

Sostenes — Fajas — Corsés
Fuencarral, 72. — Tel. 51135

El juez:

—¿No es verdad que mató usted a su suegra por sustraerle dos pesetas?

—¡Quiá, no, señor; porque estaba viva!

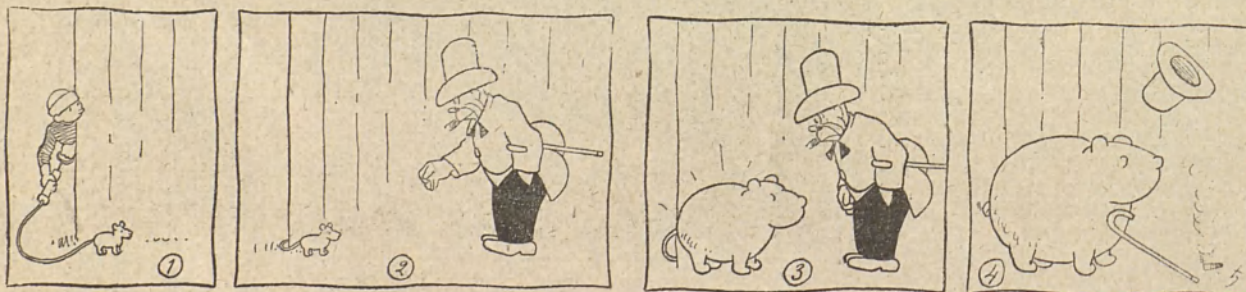
José Ardanuy (Madrid).

En la clase de Historia:

El profesor pregunta a un alumno:

—¿Cómo se llamaba el asesino del César?

—El asesino del César se llamaba... Aníbal.



El niño travieso y el hombre miedoso...

CUPON

correspondiente al núm. 438 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

—No, señor, Bruto.

—Bien está—dice el alumno—que ustedes me pongan mala nota en la conferencia si la respuesta no le ha satisfecho; pero insultarme...

Arsenio Vinagre (Madrid).

—¿Qué hora tiene tu reloj, Federico?

—Las tres.

—Pues tu reloj anda mal, porque se está poniendo el sol.

—No, pues mi reloj anda siempre bien. Será el sol el que anda mal.

Vicente de Castro (Canillejas).

Entre amigos:

Pregunta Galán a Pedro:

—¿Adónde irás hoy?

—A la feria, a ver si hallo un cerdo.

—Entonces, allí me encontrarás.

Pedro Carracedo.

Casa de las Pantallas

La de gusto más exquisito

Modelos desde 2,50 pesetas

ROMERO — Fuencarral. 63

En una clase:

El profesor.—¿Qué es esto?

Un alumno.—El hiperboloide de revolución.

El profesor.—Muy bien.

Otro alumno.—Bueno, pero si es de revolución, ¿cómo no lo prenden?

J. de A. (Vigo).

¿Quién perdió?...

Pedro, Pepe y Juan (tres muchachos argentinos) se jugaron una merienda, que tenían que pagar los dos que no conquistaran a Luz, una preciosa china, al que la lograra hacer novia suya.

Pedro no pudo, Pepe tampoco y Juan la logró. ¿Quién perdió?

Pues, Juan, porque se quedó con la china.

Doroteo Buje (Madrid).

Llega un mendigo a la casa de unos señores pudientes. Pide una limosna, y la señora, que está en la puerta, le da diez céntimos.

—Toma, pobrecito; ruega por nosotros para que vayamos al Paraíso.

Recoge el mendigo el dinero y se va murmurando. Cuando comprende que nadie le escucha, dice:

—¡Sí que vas a ir al Paraíso! Con diez céntimos no pasaréis de Cuatro Caminos.

P. González (Sevilla).

ALBERTO

Pulseras de pedida.

7, CARRETAS, 7

CAFE VIENA

LUISA FERNANDA. 21

Esquina a Mendizábal

Espéndidos salones y lujosos servicios para bodas y banquetes. Conciertos tarde y noche.

ORQUESTA MAGIN

—¿Cómo se inventó el sorbete helado? En un convento. La superiora le dijo a una de las monjas: "¡Sor..., vete!", y la monja se quedó helada.

Chichita (La Coruña).

—¿Cuál ha sido en los tiem-

pos actuales el discurso que más tensión e intranquilidad ha producido en toda España?

—El pronunciado por don José Sánchez, porque en todos los momentos hubo Guerra.

Uno que no tiene tupé (San Sebastián).

—¿Cuál es el colmo de un guardia de la porra?

—Hacer "circular" una plaza cuadrada con un simple cambio de manos.

Tranquilo (Zaragoza).

El mirón impertinente:

En el café de Levante, que es bastante popular, y en su tertulia elegante, ocurrió un caso ejemplar.

A la tertulia, un "mirón" no faltaba ningún día, y se estaba de un tirón todo el tiempo que quería.

Discutía las jugadas que hacían los jugadores, y era objeto de miradas por parte de estos señores.

"De piedra son los mirones", replicó Benito Aranda.

"Yo, al mirar, doy opiniones, pues soy Perfecto Miranda."

"Pues sepa, señor Miranda, que eso no es nada correcto; y si su nombre es Perfecto, sea "un perfecto callanda".

León Cembrano (Madrid).

CANAS

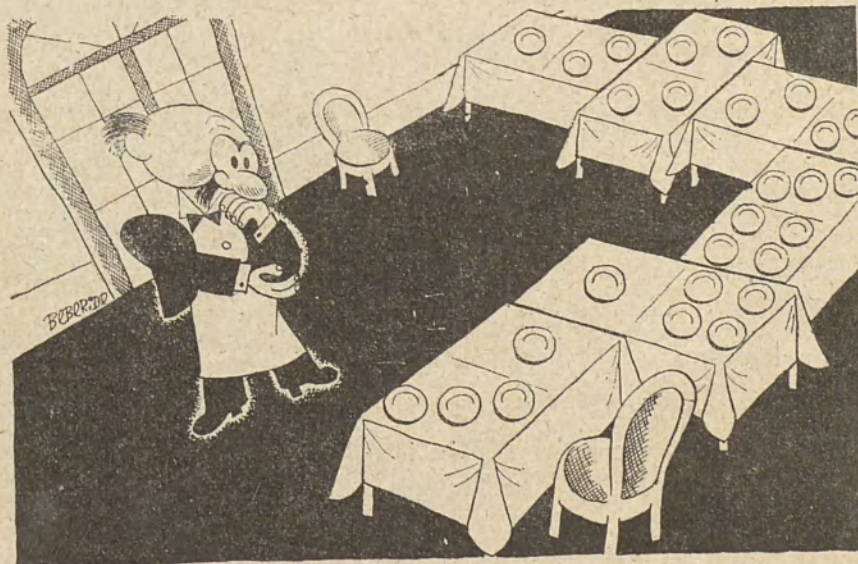


INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA



El mozo de restaurante, antiguo campeón de dominó, preparando las mesas para un banquete.

(De Le Rive.—Paris.)



CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR



Von Brammer (Viena).
Aunque viene desde Viena, la historieta no es muy buena. Y, ¡claro!, la hemos reexpedido a "Cestona", en vista del prurito de viajar que ya traía desde esos apartados ámbitos.

C. H. B. (Valladolid).—Eres un poco burro; pero si continúas escribiendo, acabarás por serlo mucho más. Es cuestión de paciencia y de tomarse interés en conseguir las cosas.

M. C. M. (Madrid).—Eso de que Loreto Prado es una antigüedad, es una calumnia, caballero. ¡Una calumnia a las antigüedades, que no podemos tolerar!

Para camisas a la medida
Madrid-Viena
M. PEÑA
Montera, 41.—Tel. 16662

L. R. A. (Cartagena).—Su artículo no nos ha dejado satisfechos, pero nos ha dejado hartos. Esto parece paradoja, pero es una verdad más grande que el acreditado monasterio escorialense.

Mero (Valencia).
Caro amigo: más que Mero, eres un besugo entero.

B. B. B. (Madrid).—Aceptado. No deja de tener gracia. Enhorabuena.

P. C. G. (Bilbao).—Esta vez no hemos creído oportuno ni higiénico el sacrificarnos por usted. Y en vista de tan sabia determinación, ha sido usted el sacrificado.

Chamorro (Granada).

Son los "monos" de Chamorro para largarle un mamporro.

Z. M. (Vigo).—Como usted comprenderá a poco que lo medite, "eso" no puede tener

cabida en las castas columnas de este semanario, que hasta ahora ha sabido librarse de ciertos ímpetus sicalípticos que serían un corrosivo ejemplo para la juventud honesta, bien educada y elegante que nos hace la merced de leerlos.

Q. B. T. (Madrid).
¡Usted no es más que un [salvaje de larguísimo metraje!

P. Llop (Valencia).—Aprovechamos dos dibujos de los cuatro que envía. ¡Vaya un éxito, amigo! ¡A poco más que hubiera usted apretado, aprovechamos los cuatro!

J. P. R. (Zaragoza).—Su artículo (o lo que sea), titulado "El nuevo prior", en primer lugar no tiene gracia, y esto es lo malo, y en segundo lugar no tiene lógica (ni ética, ni psicología), y esto es lo peor. En vista de todo eso, va a "Cestona", ¡y esto es lo mejor!...

D. S. C. (Madrid).
Lo de usted no nos agrada; pero, ¡vamos!, es que nada...

El loco (Madrid).—¿Con que "el loco", eh?... ¡Qué presunción tan intolerable tienen algunas personas!... ¡El estúpido y gracias, amigo!

Morgado (Cartagena).
Los dibujos que Morgado manda desde Cartagena no los hemos aceptado porque no son cosa buena.

A. N. V. (Burgos).—No sirve para nada.

C. M. T. (Sevilla).—Sirve para menos que lo del anterior.

B. A. L. (Huesca).
Sus versos "A la Quintina" son más malos que la quina.

M. F. P. (Madrid).—Tendrá usted el ígneo placer de ver publicadas sus prosas el día que menos lo espere.

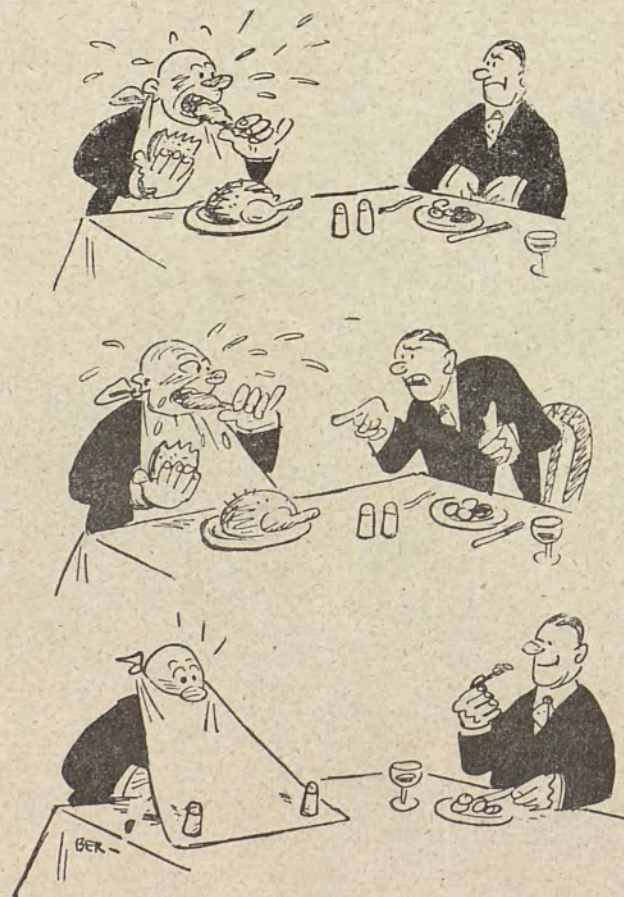
S. T. B. (Logroño).—Nuestro "botones", en cuyas manos cayeron fortuitamente las producciones de este señor, opina que es un imbécil rotundo y descomunal.

Juicio que comparte el resto del personal de BUEN HUMOR con una unanimidad verdaderamente ofensiva para el literato logroñés que nos ocupa.

F. L. A. (Albacete).—Aprovecharemos alguno de sus dibujos, aunque los chistes nos parecen fusilables; y los que no fusilables..., fusilados.

O. D. T. (Málaga).—Hablando usted de la ejecución de un reo sinvergüenza que había matado a su padre, se permite usted escribir: "...nuestro amigo era alto, seco, vigoroso, terrible..."

Pasamos por todo, menos por lo de "nuestro amigo". Nosotros no somos amigos de esa clase de ciudadanos. Y si usted lo era, ha debido escribir "mi amigo"; ¿pero qué es eso de obligarnos a tomar confianza con un reo?... Además, que como lo van a matar en seguida, no vale la pena de intimar con él para tener el disgusto de perder el amigo a los dos minutos de adquirirlo y cuando quizás empezaba a ser simpático y todo.



Modelo de servilleta que deben usar los hombres que comen suciamente.

(De Candide.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



Ayuntamiento de Madrid

—Vengo a verle a usted porque mi marido tiene unas fuerzas hercúleas, y cada día es más violento; por tanto, necesito que me defienda un abogado.